UNOPS

La infraestructura al servicio de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres

© UNOPS 2020

Todos los derechos reservados. La reproducción de cualquier material de esta publicación debe ir acompañada por una cita completa.

Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a sus autores/as y no reflejan necesariamente las de las Naciones Unidas.

Las denominaciones empleadas y la presentación de materiales en esta publicación no entrañan la expresión de una opinión por parte de UNOPS con respecto a la situación jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona, ni de sus autoridades, y tampoco con respecto a la demarcación de sus fronteras o límites.

UNOPS ha tomado todas las precauciones razonables para verificar la información incluida en esta publicación. No obstante, el material publicado se distribuye sin garantías de ningún tipo, ni expresas ni implícitas.

La responsabilidad de interpretar y utilizar los materiales recae en quien los lee.

UNOPS no asumirá en ningún caso responsabilidad alguna por los daños y perjuicios derivados de su uso.

Este informe ha de citarse de la siguiente forma:

Morgan, G., Bajpai, A., Ceppi, P., Al-Hinai, A., Christensen, T., Kumar, S., Crosskey, S. y O'Regan, N. *La infraestructura al servicio de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres*. Copenhague (Dinamarca), UNOPS.

Si quiere obtener más información, visite **la página web de UNOPS: www.unops.org/es**

Portada: © Getty Images

© UNOPS/Atsushi Shibuya

Índice

1
Prólogo

4
Apunte sobre la COVID-19

5
Introducción

8
La infraestructura como agente catalizador del cambio

11
Infraestructura: problemas y oportunidades por sector

Aspectos transversales

Energía

Transporte

Agua y saneamiento

Desechos sólidos

Comunicaciones digitales

Educación

Sanidad

25
Incorporación de la perspectiva de género a lo largo del ciclo de vida de la infraestructura

Medidas transversales

Fase de planificación

Fase de ejecución

Fase de gestión

34
Estrategia de UNOPS y contribución a la incorporación de la perspectiva de género en la infraestructura

Orientaciones y herramientas para incorporar la perspectiva de género en los proyectos

Ejecución de los proyectos de infraestructura

Servicios de asesoramiento

38
Conclusión

39
Notas

Prólogo

Grete Faremo
Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas y Directora Ejecutiva de UNOPS

Demasiadas mujeres y niñas en todo el mundo pierden oportunidades para mejorar su calidad de vida por una sencilla razón: la infraestructura que las rodea no se ha construido teniendo en cuenta sus necesidades.

Cuando las carreteras son oscuras y carecen de iluminación y las instalaciones sanitarias son inapropiadas, las mujeres pierden la posibilidad de trabajar o de recibir una educación. Asimismo, unos servicios inseguros de transporte público, en los que pueden darse con frecuencia episodios de acoso sexual y violencia, impiden que las niñas cumplan sus sueños. En los hospitales en los que no hay un suministro eléctrico fiable y en los que las condiciones de las unidades de maternidad son peligrosas se producen muchas muertes trágicas que pueden evitarse.

La escasez de los recursos de infraestructura afecta con más intensidad a los grupos marginados, entre los que se encuentran las mujeres y las niñas, que son quienes se ocupan del trabajo no remunerado. En consecuencia, una infraestructura deficiente agrava su pobreza de tiempo y reduce sus oportunidades de trabajar o estudiar y, por tanto, de mejorar su situación.

Esto tiene que cambiar.

Las necesidades mundiales de infraestructura son inmensas y el impacto de lo que construimos hoy dura décadas. Si construimos de forma discriminatoria, perpetuamos la desigualdad durante un largo período de tiempo. Para cumplir las metas de desarrollo sostenible se calcula que tenemos que invertir 97 billones USD en infraestructuras de todo el mundo, así que tenemos el deber moral y económico de velar por que esta inversión tan cuantiosa no deje a nadie atrás. No podemos permitirnos ignorar que existen infraestructuras que no contemplan las cuestiones de género.

Para conseguir que la infraestructura beneficie a todas las personas, tenemos que modificar fundamentalmente la forma de planificarla, ejecutarla y gestionarla. El cambio comienza a partir de un diseño inclusivo con el que se garantice que la infraestructura favorece a todo el mundo por igual, incluidas las mujeres, las niñas y otros grupos desfavorecidos. El volumen real de infraestructura que se ha diseñado sin tener en cuenta las necesidades específicas de estos grupos es alarmante. Esto debe parar, y debe parar ahora mismo para asegurar que no se deje a ninguna niña ni mujer atrás a medida que el mundo avanza.

Este informe es parte de una iniciativa más amplia iniciada por UNOPS y terceros con el objetivo de cambiar el sistema y lograr que se incorpore la perspectiva de género en todas las fases del ciclo de vida del proyecto, empezando por el diseño.

Esperemos que este informe, en el que se arroja luz sobre el problema de la infraestructura que no tiene en cuenta las cuestiones de género y se desarrollan herramientas y metodologías para resolverlo, sea parte de la solución para crear una infraestructura con perspectiva de género que nos ayude a avanzar en el camino hacia la Agenda 2030.

Phumzile Mlambo-Ngcuka
Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres

Si planteamos la construcción de infraestructura de forma adecuada, podremos cambiar la vida de mujeres y niñas, sobre todo la de aquellas que actualmente están más desatendidas. Si hay carreteras y redes de transporte seguras que llegan hasta sus casas, así como a las escuelas, a los campos y a los mercados, si se suministra energía y agua a sus hogares para que no tengan que ir a buscarlas, si hay una conectividad universal a la sociedad digital y si hay una infraestructura de servicios sociales que respalde y asista a las familias, existirán nuevas oportunidades para mujeres y niñas.

Para cumplir la Agenda 2030 es preciso conocer las múltiples dimensiones de la pobreza de las mujeres. Si no reciben apoyo y, dado que tienen que ocuparse de los cuidados y el trabajo doméstico sin recibir remuneración alguna, su acceso a un trabajo decente, a una educación y a una asistencia sanitaria se ve limitado, y su carrera vital, entorpecida. No es coincidencia que las brechas de género en situaciones de pobreza alcancen su nivel máximo en las mujeres entre 25 y 34 años, una edad en la que muchas mujeres tienen hijos/as pequeños/as y tienen dificultades para compaginar un trabajo remunerado con la obligación de cubrir las necesidades de sus hijos/as. Las dificultades se agudizan aún más en los contextos de ingresos bajos en los que no hay infraestructura de ningún tipo.

A fin de romper el círculo vicioso de la pobreza de tiempo y económica de las mujeres es fundamental invertir más en obras de infraestructura básica, por ejemplo, para suministrar agua corriente y electricidad a los hogares de manera ininterrumpida. Cuando las inversiones en infraestructura tienen en cuenta las cuestiones de género y están bien diseñadas e implementadas, las mujeres consiguen ganar tiempo y, además, pueden recibir oportunidades de trabajo y aumentar sus ingresos. La infraestructura inclusiva, acompañada de servicios públicos que permitan ahorrar tiempo, como las guarderías infantiles y el transporte, y de mecanismos de protección social universal, como las licencias de maternidad y paternidad remuneradas y las asignaciones a niños y familias, supondría una aportación enorme para la vida diaria de mujeres y niñas y multiplicaría las oportunidades de ingresos de las mujeres. La infraestructura bien planificada es también imprescindible para la seguridad de las mujeres, por lo que debe haber calles bien iluminadas y planes de transporte para minimizar los riesgos a los que se exponen las mujeres y las niñas al viajar solas y para que se atrevan a viajar para ir a clase o por placer.

En este informe se explica cómo se puede contribuir a reducir las desigualdades de género si se tienen en cuenta los derechos y realidades de las mujeres en la planificación, la ejecución y la gestión de los proyectos de infraestructura que afecten a su vida. El cambio de un diseño de infraestructura en el que se obvien las cuestiones de género a uno con el que se garantice que se contemplan los derechos y las necesidades de las mujeres es fundamental para erradicar la pobreza y para reactivar y acelerar el logro de la Agenda 2030 en su conjunto.

© Getty Images

Apunte sobre la COVID-19

Las mujeres y las niñas son especialmente vulnerables a sufrir el impacto de la pandemia de COVID-19 en el plano económico, social y sanitario. Muchas mujeres tienen menos seguridad laboral y protección social que los hombres, así que sus medios de vida son más susceptibles de verse afectados por los despidos. En concreto, los despidos que se han producido en muchos países se concentran en el sector servicios, en el que trabaja una mayoría de mujeres. En consecuencia, disminuyen sus oportunidades de mantener a sus familias. La pandemia también está provocando un aumento de la violencia de género, una mayor demanda de trabajo doméstico sin remunerar (asumido en su mayor parte por mujeres y niñas) y también puede afectar a la disponibilidad de servicios de salud sexual y reproductiva. Estos efectos se intensifican aún más en el caso de las mujeres y niñas en situaciones de desventaja, como las que viven en entornos frágiles[1].

Una infraestructura deficiente puede empeorar el impacto de las crisis como la provocada por la pandemia de COVID-19. En particular, la infraestructura que no tiene en cuenta las cuestiones de género no atiende a las necesidades de las mujeres y las niñas, lo que limita su acceso a recursos básicos como el agua limpia o a unos servicios adecuados de salud y saneamiento y de tecnología de comunicaciones digitales. Este tipo de infraestructura, sumada a las normas y restricciones locales, puede agudizar las desigualdades, agravando así la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas e incluso poniendo sus vidas en riesgo durante momentos convulsos.

Estos son los principios que deben guiar nuestros pasos para responder a esta pandemia a corto y a largo plazo. En este informe se explica cómo la infraestructura puede tanto poner trabas como contribuir a la igualdad de género y, además, se pone de manifiesto la importancia de tener en cuenta las cuestiones de género a lo largo del proceso de diseño, construcción y gestión de infraestructura. De ahora en adelante esta idea será decisiva para garantizar la seguridad y el desarrollo de todas las personas —mujeres, niñas, hombres y niños— no solo en circunstancias ordinarias sino también en tiempos difíciles.

Introducción

Las mujeres y las niñas se topan con muchas barreras al tratar de acceder a servicios básicos, como la educación o la sanidad, o a oportunidades que les permitan mejorar sus medios de vida. Si bien la igualdad de género implica que todas las mujeres, hombres, niños y niñas tengan los mismos derechos, obligaciones y oportunidades, en lo que respecta al acceso a la infraestructura la desigualdad de género afecta a mujeres y niñas de manera continua y desproporcionada[i]. Este hecho es aún más evidente en momentos de crisis como la pandemia de COVID-19.

Aun así, no todas las mujeres y niñas son iguales ni tienen las mismas desventajas. La medida en la que se ven expuestas al riesgo de ser excluidas depende del lugar que ocupan en la intersección de los diferentes grupos con pocos recursos, desfavorecidos o marginados[ii] en un contexto dado. Es preciso comprender y reconocer las consecuencias de esta interseccionalidad. Una infraestructura inclusiva en la que se contemplen estas barreras y con la que se responda a las distintas necesidades puede mejorar el acceso a servicios de calidad y a oportunidades de desarrollo de una gran parte de la sociedad, sobre todo de los grupos con pocos recursos, vulnerables o marginados.

La infraestructura subdesarrollada que no tiene en cuenta las cuestiones de género es una de las principales causas de que las mujeres y las niñas no puedan acceder a servicios esenciales para lograr ascender socialmente y reducir la brecha de género. Cuando la infraestructura obvia las cuestiones de género, no se piensa en los distintos roles, obligaciones y necesidades de las mujeres, los hombres, las niñas y los niños de un contexto específico ni en cómo estos afectan a la posibilidad que tienen de utilizar o acceder a servicios de infraestructura. En época de crisis, esta falta de consideración puede tener consecuencias potencialmente mortales para mujeres y niñas, que están expuestas a riesgos por una infraestructura deficiente tanto en el sector sanitario como en el resto de sectores, lo que puede limitar su acceso a servicios esenciales e impedir que mantengan condiciones de seguridad y autosuficiencia durante momentos de agitación social y económica. Estas consideraciones deben guiar el desarrollo de la infraestructura en el futuro.

Alrededor de 2.100 millones de personas carecen de acceso a agua potable salubre y 4.500 millones de acceso a servicios de saneamiento[2]. Además, a nivel mundial hay 975 millones de personas que no disponen de acceso a electricidad y 1.000 millones que no tienen caminos en los que se pueda transitar durante todo el año[3]. La carga de la infraestructura subdesarrollada y no inclusiva cae de forma desmesurada sobre los grupos vulnerables y marginados, en especial sobre las mujeres y las niñas. En este contexto tan desalentador, es fundamental planificar, ejecutar y gestionar una infraestructura inclusiva a fin de crear un entorno propicio para brindar a las mujeres y las niñas la oportunidad de tomar decisiones efectivas y de transformarlas en resultados igualmente efectivos, por ejemplo en lo que respecta a su seguridad y bienestar.

El desarrollo de infraestructura y la prestación de servicios son áreas decisivas de política pública y de inversión en muchos países en desarrollo. Se calcula que para 2040 se necesita una inversión mundial en infraestructura de 97 billones para apoyar el desarrollo sostenible[4], de los cuales dos tercios se precisan en países en desarrollo[5]. Dada la larga vida operacional de la infraestructura, si no se incorpora la perspectiva de género a lo largo de su ciclo de vida, las desigualdades de género pueden seguir acentuándose durante décadas, lo que supondría un desperdicio de recursos económicos limitados y situaciones de riesgo para muchas personas. Es obligatorio, tanto ética como económicamente, velar por que en esta inversión tan cuantiosa se tenga en cuenta el género a la hora de planificar, ejecutar y gestionar infraestructura a fin de alcanzar la sostenibilidad, la igualdad y el provecho económico para todas las personas[6].

Garantizar el acceso igualitario de mujeres y niñas a los servicios de infraestructura puede ser muy ventajoso, pues no solo se mejoran y protegen sus condiciones y medios de vida, sino que la economía mundial en su conjunto se ve beneficiada. En numerosos estudios se han demostrado las ventajas sociales y económicas asociadas al aumento de la igualdad de género y al empoderamiento de las mujeres[7, 8, 9]. En particular, se calcula que para 2025 el PIB anual mundial podría incrementarse en unos 28 billones USD si se consigue que mujeres y hombres participen en la economía de forma igualitaria[10]. Así, lograr un acceso igualitario a los servicios de infraestructura es un paso clave para cerrar la brecha de género.

A fin de conseguir que el desarrollo de infraestructura contribuya al acceso igualitario a los servicios de infraestructura, lo que aumentaría las oportunidades económicas de mujeres y niñas, la comunidad global tiene que dar un paso adelante y modificar la forma de planificar, ejecutar y gestionar la infraestructura. Para ello, se necesita una colaboración multidisciplinaria que se extienda a lo largo de todo el ciclo de vida de la infraestructura en el que cada participante se tenga que preguntar: "¿beneficiará esta infraestructura a la totalidad de usuarios/as finales?". Si la respuesta a esta pregunta es negativa, los/as participantes deben remar en la misma dirección para encontrar una solución.

A pesar de que todas las disciplinas tienen un rol que desempeñar en la incorporación de la perspectiva de género en las distintas fases del ciclo de vida de la infraestructura, las personas encargadas del diseño son quienes más pueden velar por que sea inclusiva, es decir, por que se ajuste a las necesidades de todos los grupos sociales, incluidas las mujeres, las niñas y otros grupos desfavorecidos, a quienes muchas veces se ha ignorado en los diseños de la infraestructura con la que contamos hoy en día. Esto tiene que cambiar urgentemente.

La incorporación de la perspectiva de género desde la fase de diseño y durante todo el ciclo de vida de la infraestructura es parte del cambio de paradigma que fomenta UNOPS. A partir de este planteamiento, UNOPS está entablando diálogos con Gobiernos nacionales y locales, así como con otros asociados para el desarrollo, para saber cómo reducir los obstáculos y aumentar al máximo los beneficios de los/as usuarios/as al desarrollar e implementar proyectos de infraestructura.

Para contribuir al logro de este cambio de paradigma, UNOPS ha elaborado —y está implementando actualmente— una serie de metodologías y herramientas basadas en la iniciativa de infraestructura con base empírica, con las que se quiere ayudar a los Gobiernos a evaluar y mejorar su capacidad para planificar, ejecutar y gestionar instalaciones de infraestructura. Ejemplos de lo anterior son las medidas para incorporar la perspectiva de género en los proyectos de infraestructura, la identificación de ámbitos prioritarios en los que intervenir y la evaluación del nivel de sostenibilidad, eficiencia y resiliencia de los activos e instalaciones de infraestructura actuales. Las herramientas y metodologías que se han creado para dar apoyo a la incorporación de la perspectiva de género en la infraestructura son la herramienta *sustainABLE* y la herramienta para la evaluación de la capacidad en el ámbito de la infraestructura (CAT-I, por sus siglas en inglés), que se explican más detalladamente en el último apartado de este informe.

© UNOPS/Sebastian Higginson

En este informe se exponen los problemas a los que se enfrentan las mujeres y las niñas con el objetivo de fundamentar las decisiones sobre infraestructura que se tomen en el futuro, de aumentar la resiliencia, de fomentar la igualdad de oportunidades y, a largo plazo, de crear un mundo en el que la igualdad de género no solo sea la norma sino también una constante que pueda mantenerse incluso durante épocas de crisis.

i. El término "género" se refiere a los roles, conductas, actividades y atributos que se consideran adecuados para hombres y mujeres en una sociedad y en un momento determinados.

ii. Entre los que se incluyen las personas con ingresos bajos, las personas con capacidades diferentes, las personas de edad avanzada, los pueblos indígenas y los/as niños/as.

© UNOPS/Sebastian Higginson

La infraestructura como agente catalizador del cambio

La infraestructura es un factor esencial para el funcionamiento de nuestro mundo, pues permite el acceso a los servicios básicos y a los medios de vida y favorece el desarrollo de oportunidades para todas las personas. Asimismo, promueve el crecimiento inclusivo y potencia los impactos positivos, como el bienestar, el desarrollo sostenible y el empoderamiento de mujeres y niñas. Cuando se planifica, ejecuta y gestiona teniendo en cuenta la perspectiva de género, se derriban las barreras de género que impiden el acceso a los servicios. Al incluir las distintas necesidades de las mujeres y las niñas en el desarrollo de la infraestructura, se les brinda la posibilidad de incorporar su voz en el proceso de toma de decisiones.

La importancia de la infraestructura para el desarrollo, la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres queda demostrada por su capacidad de influir en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En el reciente informe *Infrastructure: Underpinning Sustainable Development*, publicado conjuntamente entre UNOPS y la Universidad de Oxford, se explica que la infraestructura puede influir de forma positiva en el logro del 92% de las metas de los 17 ODS[11]. No obstante, también es cierto que una infraestructura deficiente puede repercutir negativamente en la consecución de todos los objetivos y mantener estos impactos negativos durante décadas. Además, gracias a la infraestructura se pueden cumplir todas las metas del ODS 5 “Igualdad de género” y las 32 metas de los 11 ODS que incluyen una referencia directa a cuestiones relacionadas con el género[12].

Una infraestructura inclusiva y con perspectiva de género es primordial para cumplir los compromisos internacionales sobre igualdad de género y para conseguir el empoderamiento de mujeres y niñas. Entre estos compromisos internacionales están la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer[13], la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing[14], la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer[15], la Nueva Agenda Urbana[16] y el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030[17].

Dado que las instalaciones de infraestructura tienen una vida útil larga y son muy costosas, deben planificarse, implementarse y gestionarse para ser sostenibles, resilientes e inclusivas de modo que se puedan evitar los impactos negativos que podrían alargarse durante décadas. Solo de esta forma podremos resolver de forma efectiva los problemas del crecimiento demográfico mundial, de la escasez de recursos y del aumento del riesgo de peligros naturales por el cambio climático, y garantizar la igualdad de género y el acceso igualitario de todas las personas a las mismas oportunidades. Además, a consecuencia de la naturaleza habilitadora de la infraestructura, el desarrollo de una infraestructura inclusiva en un sector puede surtir un efecto multiplicador en la ejecución de infraestructura en otros sectores (por ejemplo, la energía puede mejorar la prestación de servicios educativos y sanitarios)[18].

Las instalaciones de infraestructura son sostenibles si son capaces de limitar los impactos sociales, económicos y ambientales negativos que perjudiquen a las comunidades y a las personas a las que sirven. Por otro lado, tienen que poder potenciar los impactos positivos. Por ejemplo, una planificación e implementación de infraestructura energética renovable con la que se reduzcan la contaminación y las emisiones de gases efecto invernadero repercute positivamente en la pobreza de tiempo y la salud de las mujeres, ya que la electricidad facilita las tareas domésticas y sustituye el uso de combustibles de biomasa para cocinar[19].

Las instalaciones de infraestructura son resilientes cuando son capaces de soportar las crisis y tensiones propias del contexto social, económico y ambiental.

Cuando las instalaciones de infraestructura no funcionan las mujeres y las niñas suelen ser las más afectadas por la pérdida de los servicios de infraestructura.

La resiliencia en el ámbito de la infraestructura es especialmente importante para las mujeres porque cuando las instalaciones de infraestructura no funcionan las mujeres y las niñas suelen ser las más afectadas por la pérdida de los servicios de infraestructura. Por ejemplo, en el tsunami del océano Índico de 2004 en la India, Indonesia y Sri Lanka murieron muchas más mujeres que hombres ya que, como las mujeres son las principales cuidadoras, en ese momento se encontraban en sus casas cuidando de sus hijos/as y demás familiares, unas casas que no estaban diseñadas para soportar los estragos del tsunami. Así, el número de fallecidos fue superior entre las mujeres[20]. En el ciclón y las inundaciones de Bangladesh de 1991 murieron cinco veces más mujeres que hombres. Uno de los principales motivos de tal disparidad fue que los refugios contra ciclones se diseñaron sin atender a las cuestiones de género, lo que desalentó a las mujeres a resguardarse durante el ciclón. Entre otros aspectos, no se tuvieron en cuenta las cuestiones de género en las instalaciones sanitarias, no había rampas para mujeres en estado de gestación avanzado ni tampoco espacios privados para que las mujeres dieran el pecho a sus hijos/as[21].

La infraestructura es inclusiva cuando está planificada, diseñada, implementada y gestionada prestando atención a las necesidades de la totalidad de usuarios/as finales, sobre todo las de los grupos vulnerables o marginados como las mujeres, los jóvenes, las personas de edad avanzada y las personas con discapacidad. Una de las barreras que impiden que la infraestructura sea inclusiva es la predominancia de hombres en las profesiones relacionadas con el desarrollo de infraestructura. Por ejemplo, en el sector del transporte público urbano de la Unión Europea, las mujeres representan solo el 17,5% del personal (cifra media de los diferentes países)[22]. En cuanto al sector del agua, el saneamiento y la higiene, en un estudio de 15 países en desarrollo se concluyó que las mujeres representaban menos del 16,7% del personal[23]. Dado que apenas hay mujeres trabajando en estos ámbitos, en particular en la planificación y el diseño de infraestructura, se crea una infraestructura que no tiene en cuenta ni las cuestiones de género ni las necesidades específicas o costumbres de las mujeres y las niñas. Esto puede afectar negativamente a las personas y comunidades cuya infraestructura vital tiene que mejorar, quienes además pueden perder oportunidades. La infraestructura permite que las personas puedan utilizar o acceder a servicios; aun así, existen normas y obligaciones sociales que afectan casi siempre de forma distinta al modo en que mujeres, hombres, niños y niñas acceden a estos servicios. Si a la hora de planificar, diseñar y gestionar infraestructura, además de las necesidades de los hombres y los niños, se atienden las de las mujeres y las niñas, ya sea a través de consultas con diversos grupos de usuarios/as o del aumento de las mujeres que trabajan en el sector de la infraestructura, y si se implementan políticas y normas en pos de una infraestructura inclusiva, se puede lograr una infraestructura en la que se tenga en cuenta el género o que incluso sea transformadora en cuanto al género. Con este tipo de infraestructura transformadora se cuestionan las políticas y prácticas discriminatorias y se impulsan cambios para mejorar la calidad de vida de todas las personas[24].

Para desarrollar una infraestructura sostenible, resiliente e inclusiva es preciso llevar a cabo estas dos tareas, relacionadas entre sí: 1) promover un ambiente propicio para incorporar la perspectiva de género en el desarrollo de infraestructura; y 2) incluir actividades de incorporación de la perspectiva de género a lo largo del ciclo de vida de la infraestructura.

Un entorno robusto y propicio para la ejecución de instalaciones de infraestructura con perspectiva de género se asienta sobre un marco legal y de políticas sólido, sobre unas instituciones transparentes y bien gobernadas, y sobre personas con la formación y las aptitudes necesarias para apoyar e implementar actividades de incorporación de la perspectiva de género durante el ciclo de vida de la infraestructura[25]. Este entorno propicio es fundamental porque, si no existiera, no habría estructura alguna para definir, orientar y poner en marcha las actividades de incorporación de la perspectiva de género durante la planificación, ejecución y gestión de la infraestructura.

Al integrar este tipo de actividades en el ciclo de vida de la infraestructura se garantiza que se observen las cuestiones de género y que se brinde un acceso igualitario a todas las personas, ya sean mujeres, hombres, niñas o niños. Este acceso igualitario contribuye a la igualdad de oportunidades de mujeres y niñas, lo que promueve su empoderamiento y disminuye sus vulnerabilidades[26]. Hay una serie de actividades clave para reforzar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres durante el ciclo de vida de la infraestructura. Por ejemplo, contactar tanto con mujeres como con hombres de la comunidad durante el proceso de consultas y de toma de decisiones para la planificación y el diseño de infraestructura o incluir la capacitación técnica en las operaciones y mantenimiento de infraestructura en la que se incluyan cuotas mínimas de mujeres.

Infraestructura: problemas y oportunidades por sector

En la mayoría de los países del mundo, las mujeres y las niñas tienen problemas para acceder a servicios básicos. Los motivos pueden ser de diversa índole: un diseño de infraestructura en el que se obviaron las cuestiones de género, un control limitado de los recursos, una movilidad y una libertad de movimientos reducidas, problemas de seguridad personal y roles y obligaciones tradicionales en el ámbito público y en el privado. Así, es necesario planificar, implementar y gestionar infraestructura que tenga en cuenta la perspectiva de género y que pueda favorecer el desarrollo sostenible sin poner en peligro la igualdad de género. Para ello es preciso determinar las diferencias y desigualdades que existen en el contexto local y atender las distintas necesidades, obligaciones y expectativas que tienen las mujeres, los hombres, las niñas y los niños. Al hacerlo, las instalaciones de infraestructura pueden eliminar las barreras y potenciar las oportunidades de mujeres y niñas, como el acceso a los medios de vida y a los servicios educativos y sanitarios.

Las diferentes instalaciones de infraestructura, como las necesarias para la energía, el transporte, el agua y el saneamiento, la gestión de desechos y las comunicaciones digitales, así como las relativas a los distintos tipos de construcción como hospitales, escuelas, casas, centros comerciales y edificios gubernamentales, presentan un gran número de problemas y oportunidades para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. En este apartado se explican los aspectos que son transversales a todas estas instalaciones y los problemas y oportunidades específicos de cada una.

Aspectos transversales

Cuando se desarrolla una infraestructura con perspectiva de género se debe analizar una cuestión importante: la relación entre la infraestructura (o la falta de infraestructura) y la forma en la que las mujeres y las niñas utilizan el tiempo del que disponen. Las mujeres y las niñas dedican una gran parte de su tiempo a realizar tareas domésticas sin remunerar, dado que tradicionalmente son quienes desempeñan el rol de cuidadoras. En las zonas rurales y más desfavorecidas desde el punto de vista económico, unos servicios insuficientes de infraestructura repercuten mucho en el tiempo del que disponen, ya que asumen la carga de las tareas domésticas, como recoger agua y leña, cocinar, limpiar y cuidar a niños/as. Por consiguiente, se reduce el tiempo que pueden dedicar a las actividades educativas, económicas y sociales —tanto dentro como fuera del hogar— con las que mejorar su bienestar general. La falta de libre disposición de este tiempo se denomina pobreza de tiempo[27].

Las mujeres pueden participar activamente en el cambio y educar para integrar la sostenibilidad dentro de los diferentes sectores de infraestructura. En este sentido, la igualdad de género es tanto un elemento necesario como el objetivo final del desarrollo sostenible. Dada la situación mundial actual no podemos lograr un desarrollo sostenible si no cerramos la brecha de género. Cuando las mujeres se implican más en la administración pública, aumentan las probabilidades de que se utilicen recursos públicos para dar respuesta a las prioridades de desarrollo humanitario, como la salud infantil, la alimentación y el acceso a un trabajo[28]. En consecuencia, si se aumentan las oportunidades laborales para las mujeres en el sector de la infraestructura, se puede contribuir al desarrollo de una infraestructura con perspectiva de género que cubra las necesidades de la totalidad de usuarios/as finales. Además, a causa del rol que tradicionalmente desempeñan como educadoras, tanto en su hogar como en la comunidad, las mujeres pueden impulsar el cambio enseñando a las nuevas generaciones a vivir de forma más sostenible, por ejemplo, reciclando los desechos y adaptándose al cambio climático[29].

Energía

Con los proyectos de infraestructura energética que incorporen una perspectiva de género se podrán lograr los objetivos de acceso universal a los servicios de energía, de sostenibilidad ambiental y de igualdad de género, lo que afectará de forma positiva a todas

© UNOPS/Olivia Acland

Iluminar el camino hacia el cambio en Sierra Leona

País: Sierra Leona
Asociados: Ministerio de Energía de Sierra Leona, Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID), también conocido como UK Aid
Duración: 2016 - 2022

UNOPS está implementando un proyecto de energía renovable en las zonas rurales de Sierra Leona para mejorar el acceso a la energía de las comunidades y los centros de salud rurales, incluidas las clínicas de maternidad. El proyecto beneficiará a 360.000 personas que viven en zonas remotas y rurales.

El objetivo del proyecto es atender las necesidades esenciales de electricidad de las instalaciones sanitarias para poder refrigerar las medicinas adecuadamente, poner en marcha los equipos médicos y proporcionar una fuente de electricidad fiable y continua con la que ofrecer servicios sanitarios ininterrumpidos. Desde que se instaló una iluminación estable, ha aumentado el número de mujeres que acude a las clínicas prenatales y a los centros de salud comunitarios para dar a luz en un lugar más seguro y reducir así el riesgo al que se exponen ellas y sus hijos/as[30].

En el marco del proyecto se creó y adoptó un plan de acción en materia de género en el que se dio respuesta a las conclusiones extraídas del análisis de género y se identificaron límites y oportunidades basados en el género. Algunas de las intervenciones de incorporación de la perspectiva de género consistieron en realizar consultas con mujeres en todas las fases de diseño e implementación y en incluir a estas mujeres en las actividades de construcción pagándoles un salario igualitario.

Se impartieron sesiones de capacitación en aulas y en el terreno a siete equipos de instalación en los que había mujeres a las que después se dio trabajo en las obras de instalación. Así, representaban el 17% del total del personal empleado. Los operadores del sector privado seleccionados también ofrecieron oportunidades de trabajo a las mujeres. Uno de los operadores, Power Leone, se asoció con Barefoot Women Solar Engineers para contratar y capacitar a mujeres locales para que montaran e instalaran contadores de consumo eléctrico y para que trabajaran como ingenieras de mantenimiento, por lo que se brindó a las trabajadoras tanto un empleo como nuevas competencias.

las personas. 1.100 millones de personas de todo el mundo carecen de acceso a electricidad y más de 3.000 millones siguen utilizando combustibles para cubrir las necesidades energéticas de sus hogares, como por ejemplo para cocinar o para tener luz[31]. Esto afecta a las mujeres y niñas en mayor medida porque su pobreza de tiempo puede aumentar considerablemente si no tienen suministro de electricidad o si el que tienen es irregular, pues se reduce el número de horas productivas que tienen al día y se incrementa la carga doméstica sin remunerar[32].

En los hogares rurales en los que los ingresos son bajos la obligación de conseguir combustibles de biomasa para cocinar —como madera, estiércol y residuos de cultivo— recae sobre las mujeres y las niñas. De media dedican 18 horas a la semana a realizar estas actividades porque tienen que recorrer distancias largas para buscar el combustible[33]. Asimismo, las mujeres y las niñas se ven especialmente afectadas por problemas de salud ocasionados por la contaminación del aire en lugares cerrados, ya que para tener energía en casa se utilizan combustibles contaminantes. En 2012 se produjeron por este motivo 6 de cada 10 de los 4,3 millones de muertes prematuras de todo el mundo[34].

A fin de resolver estos problemas y reducir las desigualdades de género es esencial incorporar la perspectiva de género en la electrificación y en la transición hacia una energía limpia. Con la luz eléctrica se puede alargar el día una o dos horas, lo que permitiría a las mujeres dedicar más tiempo a actividades productivas, de ocio o que les aporten ingresos[35]. Con los proyectos de electrificación rural en los que se instalan dispositivos con los que ahorrar tiempo, como las bombas eléctricas de agua o los molinos de arroz, se reduce el tiempo que se necesita para el trabajo doméstico sin remunerar, así que se pueden hacer otras actividades[36]. Las mujeres también pueden participar en la mejora del acceso a la electricidad en las zonas rurales mediante el uso de soluciones de energía solar sin conexión a la red y de dispositivos de energía solar[37]. Teniendo en cuenta el rol de las mujeres como principales usuarias y administradoras de la energía en sus hogares, sería interesante que los programas de acceso a la energía involucraran a las mujeres en las actividades de capacitación y concienciación encaminadas a fomentar la adopción y el uso de tecnologías de energía limpia, como por ejemplo las cocinas energéticamente eficientes. Si se utiliza energía limpia y eficiente para cocinar se puede reducir la pobreza de tiempo de las mujeres y, además, mejorar su salud y calidad de vida[38].

Transporte

La infraestructura de transporte con perspectiva de género que tenga en cuenta que las costumbres y necesidades de viaje son distintas según el género puede desempeñar una función decisiva para hacer frente a las desigualdades de género y para mejorar la seguridad de mujeres y niñas cuando tratan de acceder a oportunidades sociales y económicas. Los servicios de transporte públicos que son peligrosos y obvian las cuestiones de género obstaculizan la movilidad de las mujeres. Los incidentes de violencia de género son frecuentes en zonas de transporte público o cercanas a ellas, así que las mujeres y las niñas pueden ser reacias a utilizar estos servicios. En Francia el 39% de los casos de agresión sexual contra las mujeres se denunciaron en estaciones de tren y otros medios de transporte[39] y según un estudio multipaís de la región de Oriente Medio y Norte de África entre un 40% y un 60% de las mujeres han sido víctimas de acoso sexual en la calle[40]. Además, en un estudio elaborado en la India se reveló que las mujeres están dispuestas a asistir a universidades de peor calidad, a pagar incluso el doble por el precio de la matrícula y a viajar hasta 40 minutos más al día con tal de utilizar rutas o medios de transporte más seguros[41].

Las mujeres acceden y usan el transporte público de una forma distinta a los hombres. Suelen hacer viajes con muchas paradas y destinos y viajes más cortos a lugares dispersos durante las horas de menor afluencia para poder hacer tanto sus tareas domésticas como sus actividades económicas[42]. Estas obligaciones adicionales, como por ejemplo recoger a sus hijos/as o comprar cosas para casa, implica que las mujeres pueden verse obligadas a pasar por zonas peligrosas o a esperar al transporte público en lugares aislados en los que la probabilidad de sufrir ataques violentos es mayor[43].

A fin de solucionar estos problemas y establecer instalaciones de transporte que satisfagan las necesidades de movilidad de todas las personas que las usen, algunos países están adoptando medidas

© UNOPS

Un servicio de autobuses seguro y confiable para iniciar el camino a la igualdad

País: Pakistán

Asociados: Gobierno de Japón, Gobierno de Pakistán, ONU-Mujeres

Duración: 2016 - 2019

UNOPS impulsó el proyecto de autobuses Sakura para ofrecer un servicio de movilidad seguro para mujeres y niñas en las ciudades de Mardan y Abbottabad en Pakistán. En el marco del proyecto, UNOPS proporcionó 14 autobuses para que se usaran exclusivamente por mujeres y niños/as menores de 12 años. Asimismo, UNOPS construyó 31 paradas de autobús a lo largo de una ruta de 10 km en Mardan y de 18 km en Abbottabad. Las paradas están cubiertas por un tejado y cuentan con asientos y con un suministro eléctrico fiable y continuo gracias a paneles solares de modo que se garantiza que la parada esté siempre bien iluminada.

El proyecto se ha diseñado para que sea autosuficiente; generará beneficios que permitirán mantener y operar los autobuses a largo plazo.

Además, se están realizando acciones para capacitar y contratar a conductoras, con el objetivo de que operen este servicio junto con las vendedoras de boletos. En todas las fases del proyecto, UNOPS trabajó estrechamente con ONU-Mujeres, así como con diferentes entidades del Gobierno de Khyber Pakhtunkhwa, para recopilar información acerca de las cuestiones de seguridad que afectan a las mujeres, como la iluminación, la visibilidad y la seguridad en las paradas. También se realizaron estudios para determinar las necesidades de los/as usuarios/as y evaluar la instalación de transporte actual, así como las rutas y paradas de autobús en servicio.

UNOPS y el Departamento de transporte público y tránsito del Gobierno de Khyber Pakhtunkhwa han realizado el diseño y las especificaciones de los nuevos autobuses y paradas.

En todas las fases del proyecto se identificaron y tuvieron en cuenta las necesidades de género[44].

para reforzar la seguridad de las mujeres en las rutas de acceso, en las paradas y dentro de los propios medios de transporte público. Algunas de estas medidas con perspectiva de género son, entre otras: utilizar una planificación del aprovechamiento de la tierra inclusiva y mixta; garantizar que en los lugares públicos haya líneas visuales despejadas; mejorar la iluminación de calles y caminos y hacerlos lo suficientemente anchos como para que puedan pasar los cochecitos y las familias; garantizar que las zonas de espera estén bien iluminadas y que sean cómodas y seguras para las mujeres; instalar sistemas de videovigilancia; establecer autobuses y vagones de metro/tren de uso específico para mujeres; y crear y difundir aplicaciones móviles para la seguridad[45, 46].

Agua y saneamiento

El acceso a servicios de agua limpia y de saneamiento es fundamental para la salud y el bienestar de todas las personas[47], sobre todo durante crisis sanitarias como la pandemia de COVID-19, ya que la forma principal de evitar el contagio es lavarse las manos. Sin embargo, en 2017 el 27% de la población mundial carecía de acceso a servicios de saneamiento básicos[48], por lo que hoy en día quedarían más expuestos a la enfermedad. Asimismo, el agua potable contaminada y las prácticas de defecación al aire libre multiplican la posibilidad de entrar en contacto con contaminantes y patógenos que estén presentes en el agua y, por consiguiente, de enfermar. Aun así, en 2017 había 785 millones de personas sin acceso a servicios esenciales de agua potable y se calcula que 701 millones de personas seguían practicando la defecación al aire libre[49].

Las mujeres y las niñas tienen necesidades y prioridades específicas de infraestructura de abastecimiento de agua y saneamiento, sobre todo por cuestiones como la higiene menstrual, el embarazo y el parto. El hecho de que este tipo de infraestructura sea de mala calidad y obvie las cuestiones de género puede tener impactos nocivos y duraderos en las oportunidades sanitarias, educativas y económicas de mujeres y niñas. Por ejemplo, la anquilostomosis relacionada con la falta de saneamiento afecta cada año a unos 44 millones de mujeres embarazadas de todo el mundo[50]. Además, si las instalaciones de agua y saneamiento no son válidas para practicar una higiene menstrual adecuada puede aumentar el riesgo de que las mujeres sufran infecciones urinarias y de que se transmitan enfermedades[51].

Como las mujeres también suelen asumir el cuidado de los/as familiares que enferman a causa de servicios insalubres de agua y saneamiento, su pobreza de tiempo es aún más extrema[52]. En los países de Asia Sudoriental las mujeres dedican una media de entre tres y cuatro días de productividad al año al cuidado de personas adultas y de niños/as con enfermedades diarreicas provocadas por unos servicios de saneamiento insuficientes[53].

En el 80% de los hogares que se encuentran en lugares sin acceso a agua la obligación de ir a buscar agua a diario recae sobre todo en las mujeres y las niñas, lo que incrementa su pobreza de tiempo[54]. En 25 países subsaharianos se observó que, en total, los hombres dedican seis millones de horas al día a recoger agua, mientras que las mujeres dedican casi el triple, es decir, 16 millones de horas[55]. En el África Subsahariana y en Asia un viaje de ida y vuelta para buscar agua puede suponer unos 20-30 minutos de media y, en algunos países, incluso más de una hora[56]. Dado que las mujeres y las niñas son las que se encargan de recoger, utilizar y administrar el agua en sus casas, son quienes mejor saben dónde encontrarla, si es seguro utilizarla y cómo almacenarla[57], aunque lamentablemente esto no implica que estén presentes en la toma de decisiones sobre estos recursos y servicios.

Las mujeres y niñas que viven en zonas rurales o en asentamientos informales y no tienen retretes en casa ni pueden acceder a retretes comunitarios son especialmente vulnerables a la violencia de género cuando van a lugares de defecación al aire libre o utilizan retretes insalubres, oscuros y situados en sitios inapropiados. En el estado de Bihar, en la India, en torno al 40-45% de los más de 870 casos de violación denunciados en 2012 se produjo cuando las mujeres salían de casa para defecar al aire libre[58]. Además, las mujeres y las niñas también pierden tiempo al buscar intimidad y seguridad para defecar al aire libre y acompañan a sus hijos/as a hacerlo en zonas seguras[59].

Por otro lado, los problemas y límites que plantea la higiene menstrual y el estigma social que rodea la menstruación pueden marginar aún más a las mujeres y las niñas en la sociedad e impedir su

© IWRM AIO SIDS

Mejorar la resiliencia al cambio climático y la seguridad del agua en Maldivas

País: Maldivas

Asociado: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)

Duración: 2014 - 2018

Se considera que Maldivas es uno de los países más vulnerables al impacto del cambio climático, lo que se agrava dada su dependencia a los sectores sensibles al clima, como la agricultura, la pesca y el turismo. Los recursos de agua dulce en Maldivas peligran cada vez más a causa del crecimiento de la población, las lluvias irregulares, la intrusión de agua salada y la contaminación provocada por los desechos que generan las personas. La escasez de recursos hídricos puede afectar notablemente a la vida diaria y a la pobreza de tiempo de mujeres y niñas, pues suelen ser las encargadas de recoger el agua para sus casas, ya sea para beber, cocinar o para el aseo personal.

Con el fin de ayudar al Gobierno de Maldivas a cumplir su prioridad principal de proporcionar a sus comunidades vulnerables agua potable segura e instalaciones fiables de eliminación de aguas cloacales, se encargó a UNOPS la ejecución del diseño, la construcción y la gestión de la construcción de una instalación completa para el tratamiento y la distribución de agua en la isla de Hinnavaru en Lhaviyani Atoll. Esta instalación tenía que ser económica, eficiente, sostenible y conforme a los principios de la gestión integrada de recursos hídricos. Para ejecutar la instalación y que fuera accesible para todas las personas, UNOPS elaboró un análisis de género extensivo, en el que se estudiaron las dinámicas de género en el contexto rural y el tiempo que dedicaban las mujeres a recoger agua dulce para beber, lavarse, cocinar y para otros fines. Además, las mujeres participaron en el proceso de consulta y como personal del proyecto[60].

acceso a la educación, a los servicios sanitarios y a las oportunidades de empleo. Por ejemplo, en Filipinas no hay agua en el 20% de las escuelas, así que las niñas no pueden lavarse. En Malawi solo el 23% de las escuelas de primaria tienen instalaciones de saneamiento aceptables y en el 81% no hay lugares donde lavarse[61].

En lo que respecta a la producción agrícola, en comparación con los hombres las mujeres suelen tener un control reducido de los recursos hídricos, ya que en la mayoría de los países en desarrollo apenas tienen posibilidades de acceder a la tierra y de ser propietarias, lo que repercute negativamente en su capacidad de obtener ingresos por sus tierras[62]. La seguridad de la tenencia de la tierra puede verse afectada por sistemas tradicionales de distinta índole, por las prácticas sociales y sucesorias y por la falta de documentación[63, 64]. Cuando las mujeres carecen de esta seguridad, tienen menos incentivos para invertir en la infraestructura de riego necesaria, incluso a pesar de que sus tierras están por lo general mucho más lejos de los recursos hídricos que las de los hombres[65]. Por todos estos motivos la productividad de sus tierras se ve reducida y son más propensas a sufrir períodos de sequía.

Con las medidas de incorporación de la perspectiva de género en la infraestructura de abastecimiento de agua y saneamiento se identifican y atienden las necesidades de mujeres y niñas y se aumentan las tasas de terminación de la enseñanza y de empleo de todas las personas. A fin de reducir la pobreza de tiempo de mujeres y niñas es fundamental mejorar el acceso a los servicios de agua y saneamiento. Si se impulsa el rol de las mujeres en la gobernanza y la gestión del agua, se celebran sesiones de desarrollo de capacidades en las que se involucran a mujeres y se refuerza la participación de las mujeres en las instituciones locales como las organizaciones de usuarios/as de servicios de agua, se pueden también incrementar las oportunidades en pos del liderazgo de las mujeres y de su intervención en la toma de decisiones[66]. A fin de mejorar la salud, la educación y los resultados de empleo de mujeres y niñas es imprescindible que haya baños con perspectiva de género, seguros, limpios, bien ubicados y bien iluminados y que tengan instalaciones privadas con agua corriente, jabón y papeleras para facilitar la higiene menstrual. Las consultas que se celebran con la comunidad local —incluidas las mujeres y las niñas— para hacer lo posible por que los baños particulares y comunitarios estén correctamente ubicados y diseñados contribuyen también a garantizar su uso a largo plazo. Para que los diseños de edificios públicos como escuelas, hospitales y oficinas sean adecuados desde el punto de vista cultural deben incluir baños separados por sexo para que haya intimidad y sean seguros[67, 68]. La mejora del acceso a la infraestructura de abastecimiento de agua, como pueden ser las instalaciones de riego, junto con un aumento para las mujeres de la seguridad de la tenencia de la tierra, podría elevar sus rendimientos agrícolas en un 20-30%[69].

Desechos sólidos

Incorporar la perspectiva de género en el sector de la gestión de desechos sólidos puede mejorar considerablemente el bienestar de las mujeres porque repercute de forma positiva en la salud y en la pobreza de tiempo. Como en el caso del sector de abastecimiento de agua y saneamiento, la gestión de desechos sólidos en los hogares suele recaer en las mujeres. Además, dado su rol como cuidadoras, las mujeres por lo general se encargan de los/as familiares que enferman por las condiciones ambientales antihigiénicas que provoca la gestión ineficiente de desechos[70].

Si se fija la atención en la incorporación de la perspectiva de género en la infraestructura y en los programas de gestión de recursos sólidos se pueden mejorar las condiciones laborales de las numerosas mujeres que trabajan en empleos informales en el sector de la recolección y el reciclaje de desechos y protegerlas de estar cada vez más expuestas a riesgos para su salud[71]. Por ejemplo, en ciudades de la India el 80% de las personas que trabajan recolectando desechos son mujeres[72]. Dentro de este sector informal, las mujeres son víctimas de distintas formas de discriminación; por ejemplo, se les niega el acceso a los productos reciclables de más valor o se las excluye de puestos de autoridad dentro de los grupos de trabajo[73]. En muchos casos reciben un salario más bajo que sus compañeros[74], trabajan en condiciones precarias y son más vulnerables a sufrir violencia de género o peligros, enfermedades y accidentes relacionados con la salud ocupacional[75]. Las mujeres arriesgan también su salud por la falta de equipos de protección, ya que quedan expuestas a desechos peligrosos, como por ejemplo cuando manipulan desechos sanitarios durante la pandemia de COVID-19.

© UNOPS

Limpieza por el bien de la comunidad

País: Sri Lanka

Asociados: Consejo Urbano de Kattankudy, Unión Europea, Mobitel Sri Lanka

Duración: 2011 - 2017

En el marco del Programa de la Unión Europea de Apoyo al Desarrollo del Distrito, UNOPS ejecutó proyectos en zonas de Sri Lanka afectadas por conflictos de los que se beneficiaron más de 450.000 personas. Como parte del proyecto, se construyó en Batticaloa una instalación para gestionar los desechos sólidos a fin de reducir la cantidad de desechos que se generan y mejorar la recolección, procesamiento, reciclaje, reutilización y eliminación de los desechos. El objetivo del programa era reforzar la resiliencia de las comunidades ante los impactos relacionados con el clima y el medio ambiente, renovar los servicios urbanos esenciales para mejorar las condiciones sociales y de salud pública de las comunidades, desarrollar la capacidad local para prestar unos servicios públicos más eficientes y aumentar la participación del público en la gestión ambiental.

Se celebraron sesiones de concienciación dirigidas a la comunidad para informar a las personas beneficiarias sobre sus derechos y obligaciones con respecto a los servicios públicos que abarcaba el proyecto. Por lo general en estas sesiones participaban hasta un 70% de mujeres, quienes en la mayoría de los casos también formaban parte de los principales grupos destinatarios de los programas de capacitación y eran las mayores defensoras de la comunidad de las intervenciones de UNOPS. En el proyecto también se fomentó la colaboración con grupos de mujeres para procesar desechos reutilizables como forma de obtener ingresos. Por ejemplo, mujeres de Batticaloa han estado cosiendo bolsos a partir de envases de cartón usados.

En el proyecto se solicitó a la comunidad local que contribuyera para impulsar actividades y llevarlas a cabo. Por ejemplo, cuando se implementó la instalación de gestión de desechos en Batticaloa, se pidió a la comunidad que ayudara separando los desechos en sus propios hogares, ya que de lo contrario la instalación no funcionaría correctamente. Se seleccionaron grupos que ejercen influencia en la comunidad, como pueden ser los grupos de mujeres, los comités de mezquitas, las escuelas o los grupos de agricultores/as (para fomentar el compost), y se aprovecharon para abogar por las intervenciones de UNOPS. En consecuencia, mejoraron los resultados y aumentó el sentimiento de pertenencia local con respecto al proyecto y a los servicios públicos.

Los vertederos sanitarios, las estaciones de recolección y las plantas de compost y reciclado son algunas de las infraestructuras de gestión de desechos sólidos en las que se puede mejorar la seguridad y las condiciones laborales de las mujeres recolectoras; para ello, las soluciones tecnológicas para una gestión de desechos sostenible se pueden combinar con sesiones de capacitación para las comunidades y los/as trabajadores/as informales[76]. Según algunos estudios es más probable que las mujeres trabajen en vertederos en lugar de como recolectoras de desechos en la calle porque hay menos riesgos de violencia y los trayectos a los centros de recogida son más cortos[77]. Si para mejorar el entorno de trabajo en los vertederos se ofrecen herramientas adecuadas y equipos de protección personal se reducen también los riesgos de salud y seguridad ocupacionales a los que se exponen los/as trabajadores/as informales[78]. Igualmente, el trabajo en cooperativas y en plantas de reciclaje puede empoderar a las mujeres, ya que en estos lugares las decisiones se toman de manera horizontal y se pueden eliminar intermediarios en la venta de los desechos reciclados[79]. Debido a la falta de recursos económicos, los/as recolectores/as que trabajan a título individual se ven a menudo en la obligación de vender los desechos recolectados a intermediarios a precios bajos; después estos intermediarios los venden en mayores cantidades a empresas de reciclaje por un importe más alto[80].

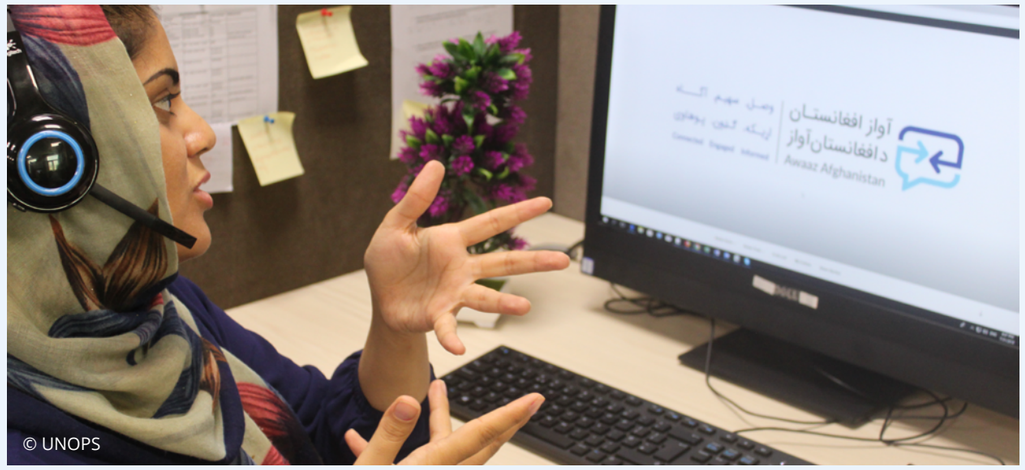
La planificación e implementación de una instalación de gestión de desechos eficiente y sostenible, como los centros de recolección y reciclaje, puede beneficiar a toda la comunidad y sobre todo a las mujeres involucradas en la gestión de desechos domésticos y comunitarios. Este enfoque es especialmente útil porque las mujeres suelen tener el rol de educadoras dentro de sus hogares y comunidades, así que al enseñar a sus hijos/as a reducir, reciclar y reutilizar los desechos pueden contribuir de forma efectiva a las iniciativas de sostenibilidad ambiental en curso[81].

Comunicaciones digitales

Hoy en día el acceso y el control de la información es un símbolo cada vez más claro de empoderamiento. La infraestructura de comunicaciones digitales desempeña una función fundamental para permitir el intercambio de conocimientos y, en consecuencia, la creación de sociedades más inclusivas y empoderadas. Dentro de lo que se denomina la brecha digital — el 52% de la población mundial no tiene acceso a Internet[82] — hay otra profunda brecha entre los hombres y las mujeres que utilizan las comunicaciones digitales. Se calcula que en todo el mundo la brecha en el uso de Internet es del 11%[83], y alcanza el 23% en África y el 31% en los países menos adelantados[84]. La brecha digital también afecta al uso de celulares. En los países de ingreso bajo y mediano, la probabilidad de que las mujeres tengan un celular es un 10% más baja si se compara con la de los hombres y, en el caso de los celulares inteligentes, un 26% más baja. La probabilidad de tener acceso a Internet móvil es un 70% más baja en el sur de Asia y un 34% más baja en los países del África Subsahariana[85, 86].

Hay numerosas causas que refuerzan esta brecha digital de género. Las principales barreras que impiden el acceso a los servicios de comunicaciones digitales y a Internet son el costo de la tecnología de las comunicaciones digitales y el elevado número de mujeres que viven en situación de pobreza. Las mujeres suelen cobrar menos que los hombres por un trabajo similar y también tienen más dificultades para acceder a los activos financieros, así que se reduce su capacidad de tener o utilizar cualquier tipo de tecnología, como pueden ser las comunicaciones digitales[87]. Otros aspectos importantes que obstaculizan el cierre de la brecha digital de género son el analfabetismo entre mujeres y niñas, que representa casi dos tercios del nivel de analfabetismo mundial, y el hecho de que en las zonas rurales no saben inglés, idioma que predomina en la red[88]. Además, otros límites significativos a la mejora del acceso de mujeres y niñas a la tecnología de las comunicaciones digitales son la prevalencia de la misoginia, el ciberacoso por razón de género, la ciberviolencia y los delitos en Internet, que han emergido como amenazas mundiales a la capacidad de mujeres y niñas de acceder a Internet con seguridad y sin correr riesgos[89]. En muchos países, a consecuencia de las normas culturales y sociales, los hombres controlan el libre acceso y uso que tienen mujeres y niñas de la tecnología de las comunicaciones digitales[90].

Si se mejora el acceso de las mujeres a la tecnología de las comunicaciones digitales se pueden lograr resultados muy positivos en varios ámbitos del desarrollo. En primer lugar, se puede incrementar el número de mujeres y niñas que tienen acceso



© UNOPS

Brindar a las personas la información que necesitan

País: Afganistán

Asociados: Fondo Humanitario para Afganistán, Unión Europea, Programa Mundial de Alimentos, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

Duración: 2017 - actualidad

UNOPS está implementando un centro de llamadas para asistencia humanitaria en Kabul gracias a la financiación del Fondo Humanitario para Afganistán, la Dirección General de la Comisión Europea de Protección Civil y Operaciones de Ayuda Humanitaria, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Programa Mundial de Alimentos. A través de este centro, llamado Awaaz —palabra que significa “voz” en dari y pashto—, se facilita información sobre asistencia humanitaria a personas desplazadas internas y a personas refugiadas afectadas por el conflicto y los desastres naturales. Al marcar el número gratuito, cualquier persona en Afganistán con acceso a un teléfono puede hablar con uno de los diez operadores multilingües, cinco de los cuales son mujeres, para recibir la información que necesitan para resistir una crisis y recuperarse de sus impactos y para exponer sus comentarios y dudas sobre el programa humanitario.

Desde su inauguración en mayo de 2018, el centro ya ha atendido más de 108.000 llamadas de todo el país. Alrededor del 20% de dichas llamadas las realizaron mujeres.

En este tiempo, el centro ha recibido llamadas de mujeres para solicitar asistencia y denunciar presuntos casos de explotación y abuso sexuales, otras formas de violencia y casos de fraude, que el personal del centro ha remitido a los organismos correspondientes. Por ejemplo, el centro habló con una madre y su hijo de nueve años que tenían problemas psicológicos a causa de traumas sufridos en el pasado y los asociados les prestaron apoyo psicosocial. Después se les prestaron servicios de terapia durante seis meses[91].

a una educación, dado el amplio abanico de oportunidades de aprendizaje, contenidos y herramientas disponibles en la red[92]. En segundo lugar, se pueden generar nuevas oportunidades económicas y laborales tanto para las mujeres como para las empresas propiedad de mujeres, pues tienen más posibilidades de acceder a mercados internacionales[93] y a sectores basados en servicios en línea[94] en los que las mujeres tienen más probabilidades de trabajar[95]. Desde una perspectiva social y política, el acceso a las comunicaciones digitales puede contribuir en gran medida a que las mujeres participen más en foros públicos y en procesos de toma de decisiones gracias a las nuevas herramientas disponibles para celebrar consultas en línea[96]. En tercer y último lugar, la infraestructura de comunicaciones digitales puede también contribuir a que se reduzca la violencia de género y la inseguridad a través del desarrollo de aplicaciones móviles con las que las mujeres puedan informar sobre las zonas peligrosas, ponerse en contacto rápidamente con los servicios de emergencia y compartir su ubicación para garantizar su seguridad[97]. Las comunicaciones digitales pueden ser un recurso vital decisivo, sobre todo en épocas de crisis, ya que posibilitan el acceso a los servicios de emergencia. Por ejemplo, durante la COVID-19 han aumentado en todo el mundo los casos de violencia de género contra las mujeres[98] y la tecnología puede facilitar la denuncia de este tipo de incidentes.

Educación

El acceso igualitario de niños y niñas a la educación se produce en menos de la mitad de los países del mundo[99] y las probabilidades de que se prive a las niñas de cursar estudios de primaria son un 1,5 más altas que en el caso de los niños[100]. Por ejemplo, en los países del África Subsahariana es improbable que 9 millones de niñas asistan a la escuela; esta cifra es de 6 millones si se refiere a los niños. Asimismo, en el sur de Asia hay 5 millones de niñas excluidas de los sistemas educativos; en el caso de los niños, la cifra asciende a 2 millones[101]. Una de las principales causas de esta brecha de género es que la infraestructura educativa carece de perspectiva de género. Además, la ubicación de las escuelas y unos servicios de saneamiento deficientes pueden también influir en las tasas de terminación de la enseñanza.

La ubicación de las escuelas y la distancia entre estas y las casas de las niñas pueden obstaculizar su acceso a la educación de una forma determinante, sobre todo en las zonas rurales[102]. Por ejemplo, en las escuelas rurales de Burkina Faso y Etiopía por cada 100 niños hay solo 57 y 76 niñas, respectivamente[103]. Cuando las niñas tienen que caminar largas distancias para ir a la escuela o tienen que atravesar carreteras concurridas o peligrosas se exponen al riesgo de sufrir violencia de género, así que sus padres y madres se muestran reacios/as a que vayan[104]. En muchas sociedades los niños y las niñas —en especial estas últimas— se encargan de las tareas del hogar y puede que desde casa se les prohíba ir a la escuela si dedican a ir y volver del centro educativo el tiempo destinado al trabajo doméstico o remunerado.

Si en las escuelas no hay baños adecuados con agua corriente se puede complicar la gestión de la higiene menstrual de las niñas y, en consecuencia, su aprendizaje. Así, en Sierra Leona el 21,3% de las adolescentes afirmó no ir a la escuela durante su menstruación. En Nepal y Afganistán esta cifra ascendía al 30% y en Pakistán casi al 50% de todas las alumnas que tienen la menstruación. En Somalia las niñas de los niveles escolares seis a ocho se pierden hasta cinco días de escuela al mes por este motivo[105]. A fin de fomentar que las niñas asistan a la escuela y que las profesoras no falten es necesario instalar baños en los que se pueda practicar la higiene menstrual y que sean adecuados al contexto local. Cuando en las escuelas no hay instalaciones de saneamiento seguras, las niñas se ven obligadas a recorrer ciertas distancias para encontrar un baño, por lo que corren riesgos de sufrir acoso y violencia sexuales.

Si hubiera más centros educativos inclusivos, como por ejemplo escuelas que se sitúen en un lugar próximo a las comunidades y a las que se pueda llegar en medios transporte públicos y seguros, se podrían impulsar las oportunidades educativas para las niñas y las oportunidades laborales para las mujeres. Para reforzar la asistencia de las niñas y reducir el absentismo de las profesoras es preciso introducir en las escuelas infraestructura de agua y saneamiento apropiada desde un punto de vista cultural, como por ejemplo baños seguros, privados y separados por sexo, agua y jabón para lavarse y lugares en los que poder cambiar o tirar los productos de higiene menstrual. En las escuelas

Aprendizaje en un entorno seguro para niños y niñas en Sri Lanka

País: Sri Lanka

Asociados: Agencia de Cooperación Internacional de la República de Corea (KOICA), Ministerio de Educación de Sri Lanka

Duración: 2011 - 2017

Gracias a la financiación de la Agencia de Cooperación Internacional de la República de Corea (KOICA) y en asociación con el Ministerio de Educación de Sri Lanka, UNOPS llevó a cabo un proyecto para renovar las escuelas del distrito de Kilinochchi, en Sri Lanka. UNOPS gestionó el diseño y la construcción de 17 nuevos edificios de aulas e instalaciones sanitarias en 12 escuelas. Durante la fase de planificación del proyecto, se elaboró un análisis de género que puso de relieve la falta de instalaciones sanitarias apropiadas para niñas y para niños/as con discapacidad, lo que obstaculizaba la asistencia regular a la escuela, sobre todo durante la menstruación de las niñas. Para resolverlo, UNOPS incluyó en el diseño 59 baños separados por sexo, seguros y privados y 66 lavamanos, además de 12 baños adaptados para personas con discapacidad. De la evaluación también se extrajo que las profesoras que tenían que hacer viajes de varias horas para llegar al trabajo no se sentían seguras durante el trayecto. Por eso en el proyecto también se ejecutaron viviendas para 72 profesores/as. Además, de esta forma se garantiza que se mantiene al personal cualificado. Con este proyecto se mejoraron considerablemente las condiciones de salud e higiene del alumnado y, en consecuencia, se fomentó el acceso de las niñas a una educación.

de la provincia de Nyanza, en Kenya, se adoptó una de estas medidas, lo que aumentó el porcentaje de matrículas de niñas en un 4%[106]. Ofrecer instalaciones que se ajusten al contexto local solo puede conseguirse si se celebran consultas con los/as usuarios/as locales, ya que sus necesidades variarán en función de sus costumbres y normas socioculturales.

Además, la mejora de la educación escolar puede ayudar enormemente a eliminar el matrimonio infantil y a reducir el riesgo de maternidad prematura en un 75%[107]. Se calcula también que cada año adicional en la escuela puede traducirse en un aumento de los ingresos personales de hasta un 10%[108]. Las medidas encaminadas a incrementar el nivel educativo de las mujeres y su participación en la fuerza de trabajo podrían conllevar el aumento del PIB mundial en un 3,6%, así como la reducción en un 0,5% para 2030 del número total de personas en situación de extrema pobreza en todo el mundo[109].

Sanidad

La imposibilidad de acceder a servicios sanitarios tiene un fuerte impacto negativo sobre la salud y el bienestar de mujeres y niñas. Cada día mueren 830 mujeres por causas evitables relacionadas con el parto y el embarazo; el 99% de estas muertes se produce en países en desarrollo[110]. Además, las mujeres representan el mayor porcentaje de personas que viven con VIH y que mueren a causa de enfermedades cardiovasculares y no transmisibles[111]. Los motivos principales del acceso limitado de mujeres y niñas a los servicios sanitarios son la lejanía de las instalaciones sanitarias y la ausencia de un entorno seguro e inclusivo en el que se puedan satisfacer sus necesidades en tales instalaciones. Estos obstáculos pueden ser especialmente peligrosos durante una crisis sanitaria, como la producida por la pandemia de COVID-19, ya que surgen problemas específicos que dificultan el acceso de las mujeres a los servicios sanitarios[112]. Por consiguiente, es fundamental desarrollar una infraestructura sanitaria con perspectiva de género, no solo para mejorar el acceso a los servicios básicos y reducir las muertes maternas, sino también para velar por la seguridad y el bienestar de mujeres y niñas.

Si el diseño de las instalaciones sanitarias obvia las necesidades específicas de las mujeres, puede que estas no lleguen a utilizarlas. Por ejemplo, el hecho de que en las clínicas de maternidad no haya instalaciones de saneamiento separadas ni salas de parto específicas y aisladas puede impedir que las gestantes no quieran ir por motivos de seguridad o intimidad. En consecuencia, las mujeres pueden decidir dar a luz en casa, lo que puede aumentar el riesgo para su salud y para la de los/as recién nacidos/as[113].

La infraestructura sanitaria incorpora la perspectiva de género si atiende a las necesidades de intimidad, higiene y seguridad de los distintos géneros[114]. Las instalaciones sanitarias deben ubicarse en un lugar accesible teniendo en cuenta las conexiones de transporte público, las aceras y los carriles para las bicicletas[115]. En el diseño de las instalaciones sanitarias debe incluirse la separación de los distintos espacios para garantizar que se cubren las necesidades de intimidad de los/as pacientes, de las personas visitantes y del personal[116]. Según el contexto cultural de que se trate, se pueden precisar edificios o entradas distintas para mujeres y hombres, tanto para los/as pacientes como para el personal sanitario. Además, en el diseño deben incluirse vestuarios y salas comunes para el personal sanitario que estén separados por sexo. En algunos contextos también puede ser necesario dividir por género y edad las instalaciones para la asistencia sanitaria de pacientes ingresados/as, incluidos los baños. Se debe poder acceder a los baños —que deben ser privados y estar separados por sexo— sin exigir que los/as pacientes o personas visitantes tengan que atravesar otras instalaciones, de modo que se mejore la seguridad y la intimidad y se reduzcan los incidentes de violencia de género. Asimismo, se deben instalar zonas de espera adecuadas con salas en las que se cuide a los/as niños/as ya que muchas mujeres tienen hijos/as dependientes que tienen que acompañarlas a los centros sanitarios[117].

© UNOPS

Mejorar la asistencia sanitaria prestada a las reclusas

País: Myanmar

Asociado: Fondo para los Tres Objetivos de Desarrollo del Milenio

Duración: 2015 - 2018

A fin de fortalecer el sistema sanitario de Myanmar y de contribuir a la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, UNOPS construyó centros de salud separados por sexo en cuatro centros penitenciarios de Myanmar con la ayuda del Fondo para los Tres Objetivos de Desarrollo del Milenio. Dado que los centros penitenciarios y los campos de trabajo están abarrotados, hay una alta probabilidad de contagio de enfermedades transmisibles como la tuberculosis, el VIH, la hepatitis y el cólera. Por eso los centros de salud penitenciarios son esenciales para el personal y los/as miembros de la comunidad, pues ayudan a interrumpir la circulación de la enfermedad y a crear un entorno saludable para vivir y trabajar. A la hora de diseñar estos centros se tuvieron en cuenta las cuestiones de género para evitar así la discriminación por este motivo. El diseño incluye la separación por sexo de los baños y espacios privados para el personal y también la separación por sexo de los centros de salud penitenciarios para los/as pacientes, de forma que se pueda garantizar la intimidad y la seguridad.

Incorporación de la perspectiva de género a lo largo del ciclo de vida de la infraestructura

Si bien las políticas de muchos países reconocen y declaran que la igualdad de género es un factor decisivo para lograr una infraestructura sostenible, tienen problemas a la hora de poner sus compromisos en práctica. Para conseguir que la infraestructura atienda adecuadamente las necesidades de la totalidad de usuarios/as finales, incluidas las mujeres y los grupos vulnerables, hay multitud de medidas prácticas que pueden integrarse en las tres fases del ciclo de vida de la infraestructura, esto es, las de planificación, ejecución y gestión. A continuación se exponen algunas de las medidas clave de incorporación de la perspectiva de género que pueden llevarse a cabo al implementar proyectos de infraestructura. Se puede encontrar una lista de medidas completa tanto en la herramienta en línea *sustainABLE*[118] como en las guías sobre la incorporación de la perspectiva de género en el desarrollo de la infraestructura en Asia y el Pacífico que elaboró UNOPS en colaboración con ONU-Mujeres[119].

Medidas transversales

A lo largo del ciclo de vida de la infraestructura es fundamental tomar determinadas medidas para conseguir una infraestructura con perspectiva de género y para fomentar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Entre esas medidas figuran la incorporación de consideraciones de género en las actividades de participación de las partes interesadas, la celebración de actividades de capacitación y de desarrollo de capacidades sobre cuestiones de género para el personal del proyecto y la comunidad local, así como la contratación de un/a especialista en materia de inclusión social para que dirija las actividades a lo largo del ciclo de vida de la infraestructura.

Es importante elaborar estrategias adaptadas para que las mujeres y otros grupos marginados dentro de las comunidades puedan involucrarse y aportar sus puntos de vista en las consultas que se celebran con partes interesadas. Es preciso procurar que haya un grupo representativo de usuarios/as finales en las actividades de participación de las partes interesadas, sobre todo de grupos y asociaciones de mujeres. Este punto es importante porque la participación de las partes interesadas se utiliza para implicar e informar a los actores interesados, para conocer las necesidades de los distintos tipos de usuarios/as, involucrarlos/as en los procesos de toma de decisiones, recibir comentarios y evaluar las salidas, los resultados y el cumplimiento de los proyectos. Asimismo, las consultas con grupos de mujeres y especialistas en materia de género son valiosísimas para detectar y resolver los obstáculos de participación a los que se enfrentan las mujeres y otros grupos tradicionalmente marginados y para hacer lo posible por que se involucren en las consultas de forma efectiva[120].

Es importante elaborar estrategias adaptadas para que las mujeres y otros grupos marginados dentro de las comunidades puedan involucrarse y aportar sus puntos de vista en las consultas que se celebran con partes interesadas.

Las actividades de capacitación y de desarrollo de capacidades para el personal del proyecto y la comunidad local sobre concienciación e incorporación de la perspectiva de género también son decisivas en todas las fases, pues gracias a ellas se logra una infraestructura que tiene en cuenta el género y se consigue que las inversiones alcancen los mayores impactos posibles[121]. La capacitación en materia de género destinada a todo el personal del proyecto sirve para prevenir la violencia de género y el acoso sexual en los sitios de proyectos[122]. También permite que el personal del proyecto actúe respetando las cuestiones de género durante el resto de actividades del proyecto, como la recopilación de datos desglosados por sexo para el monitoreo y la evaluación[123]. Asimismo, si se incluyen actividades de capacitación y de desarrollo de capacidades sobre construcción y gestión de infraestructura destinadas a mujeres se pueden aumentar sus posibilidades

EJEMPLOS DE INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO
Medidas transversales

© UNOPS

Durante la construcción del nuevo mercado local de Bossaso, al norte de Somalia, que UNOPS implementó, se incorporó la perspectiva de género a través de la participación de la comunidad y de la capacitación para desarrollar habilidades. El mercado es el punto económico central de la comunidad y, en particular, de las mujeres comerciantes, entre las que hay minorías como las refugiadas yemeníes. A lo largo del proyecto, UNOPS involucró y celebró consultas con casi 2.000 empresarios, tanto hombres como mujeres, a partir de las que diseñó y construyó el mercado, pues el objetivo era cubrir las necesidades de los/as usuarios/as finales y reforzar el sentimiento de pertenencia del producto final. Además, más de 200 comerciantes, de los/as cuales el 90% eran mujeres, recibieron capacitación sobre destrezas empresariales o recursos para establecer sus propios negocios. El nuevo mercado y las nuevas competencias adquiridas permiten que los/as comerciantes locales obtengan ingresos más altos para mantener a sus familias, y contribuyen al desarrollo económico y a la estabilidad de la región[124].

de conseguir un empleo durante el proyecto y de mejorar sus medios de vida a largo plazo.

La participación de un/a especialista en materia de género e inclusión social es decisiva para incorporar la perspectiva de género en todo el ciclo de vida de la infraestructura. Gracias a la aplicación de sus conocimientos especializados a las actividades del proyecto se garantizará que se atienden las cuestiones de género al determinar y cumplir el alcance, la calidad, los plazos, el costo y los beneficios de una infraestructura con perspectiva de género durante todo su ciclo de vida.

Fase de planificación

Tener en cuenta la incorporación de la perspectiva de género en la fase de planificación de infraestructura es fundamental para conocer y atender las necesidades de mujeres y niñas, además de las de hombres y niños, para establecer una visión de futuro que contrarreste la presupuestación a corto plazo vinculada a las dinámicas políticas y para evitar que se agudicen las desigualdades de género[125].

En la fase de planificación, una de las medidas más importantes consiste en hacer un análisis de género

EJEMPLOS DE INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO
Fase de planificación

El proyecto de reconstrucción de viviendas de UNOPS implementado en Gaza es un buen ejemplo de las ventajas de hacer un análisis de género. UNOPS gestionó en beneficio de las personas desplazadas internas más vulnerables la reconstrucción de las casas destruidas en el conflicto de Gaza de 2014, de modo que prestó asistencia para responder a la crisis humanitaria actual. En el marco del proyecto se entregaron subvenciones en efectivo, asistencia jurídica, infraestructura técnica, orientaciones sobre construcción y servicios de aseguramiento de la calidad para que las familias más vulnerables o con menos recursos pudieran reconstruir sus casas de forma segura, sostenible y eficiente.

Durante la fase de planificación, se llevó a cabo un análisis de género del contexto y de proyectos anteriores. En este análisis se señaló que en las actividades de desarrollo realizadas en Gaza con anterioridad no se había tenido en cuenta el género, ni tampoco en el sector de la construcción en general. Todos los indicadores y datos del proyecto recopilados y registrados se desglosaron por sexo, edad y discapacidad. Así, se pudo elaborar un plan de acción en materia de género que integraba aspectos de género desde las primeras fases del proyecto. La priorización de la reconstrucción de las casas se decidió según la vulnerabilidad de las familias. Se modificaron los criterios de vulnerabilidad para dar prioridad a los hogares encabezados por mujeres solteras (viudas o divorciadas), por personas de edad avanzada y por personas con discapacidad.

Mediante esta estrategia de incorporación de la perspectiva de género, el proyecto abordó, en particular, el acceso de las mujeres a la vivienda, la tierra y los derechos de propiedad a través de dos actividades: 1) la creación de un contrato de subvención que pudiera firmarse tanto por las mujeres como por los hombres a la cabeza de un hogar; y 2) la prestación de asistencia jurídica a los hogares encabezados por mujeres para ayudarlas a obtener la propiedad legítima. De las 188 personas beneficiarias que participaron en el proceso para las subvenciones en efectivo, el 13,1% eran mujeres a la cabeza de sus hogares. Con este proyecto 519 personas recibieron asistencia jurídica sobre cuestiones de vivienda, tierras y propiedad y, en consecuencia, 306 recibieron la propiedad legítima de sus nuevas casas. Gracias al proyecto, 21 mujeres a la cabeza de sus hogares en Gaza obtuvieron la propiedad legítima de los mismos, en un país en el que la seguridad de la propiedad es infrecuente y más aún cuando se trata de mujeres.

y después preparar un plan de acción en materia de género (plan de acción). El diseño del proyecto se elabora a partir de este análisis de género; de este modo, la perspectiva de género se incorpora en los proyectos de forma satisfactoria. Además, en el análisis se ponen de manifiesto las diferencias entre mujeres, hombres, niñas y niños en lo que respecta a su distribución relativa de recursos, oportunidades, límites y facultades en un contexto o proyecto determinado[126].

En la fase de planificación una de las medidas más importantes consiste en hacer un análisis de género y después preparar un plan de acción en materia de género.

Los límites y oportunidades detectados en el análisis de género se pueden tratar con las medidas específicas detalladas en el plan de acción. El plan de acción debe incluir los objetivos desglosados por sexo, los actores encargados y los indicadores necesarios para medir el progreso y los resultados. También debería servir de base e integrarse en los planes de trabajo del proyecto, en los planes de monitoreo y evaluación y en los presupuestos del proyecto, a fin de incorporar la perspectiva de género en todas las fases del proyecto de manera efectiva[127]. Para implementar el plan de acción de forma efectiva es esencial respaldarlo con recursos económicos utilizando presupuestación con perspectiva de género durante la presupuestación del proyecto. Este tipo de presupuestación se utiliza para determinar el impacto que ejercen los gastos existentes sobre las mujeres y los hombres (y otros subgrupos) y para revisar las asignaciones de oportunidades y recursos relacionadas con el género y destinadas a las actividades de incorporación de la perspectiva de género incluidas en el plan de acción. Asimismo, con ella se consigue una distribución de los recursos del proyecto igualitaria en cuanto al género para propiciar así un acceso igualitario para la totalidad de usuarios/as finales[128].

Fase de ejecución

Al incorporar la perspectiva de género durante la ejecución del proyecto se contemplan las necesidades de mujeres y niñas, además de las de hombres y niños, para diseñar los servicios y activos de infraestructura. También se trata de lograr la diversidad de género en el personal del proyecto y del contratista y de crear un entorno de trabajo inclusivo y seguro. En la fase de ejecución del proyecto de infraestructura, las medidas de incorporación de la perspectiva de género pueden llevarse a cabo durante las actividades de diseño, adquisición y construcción.

Si en el diseño se obvian las necesidades de mujeres y niñas, aumenta la probabilidad de crear una infraestructura que no tenga en cuenta las cuestiones de género.

El proceso de diseño es la parte más crucial del ciclo de vida de la infraestructura para garantizar que la infraestructura cubre las necesidades de la totalidad de usuarios/as finales, en especial las de las mujeres y las niñas. Si en el diseño se obvian las necesidades de mujeres y niñas, aumenta la probabilidad de crear una infraestructura que no tenga en cuenta las cuestiones de género. En consecuencia, las personas encargadas del diseño deben velar por que su trabajo tenga perspectiva de género. Deben utilizarse los códigos y normas nacionales de diseño universal que incorporen consideraciones de género, si es que existieran. Si no, los/as profesionales que se encarguen del diseño tienen el deber moral de localizar estándares y orientaciones internacionales con perspectiva de género para utilizarlos en sus proyectos.

Las soluciones de diseño de infraestructura que tienen en cuenta el género deben prestar atención a las necesidades de los/as usuarios/as finales, en particular las de mujeres y niñas, y paliar las disparidades de género con respecto al acceso a los servicios básicos. Para conseguirlo, durante la fase de planificación se ha de realizar un análisis de género y preparar un plan de acción en materia de género a fin de detectar las necesidades específicas de mujeres, niñas, hombres y niños e incorporarlas al diseño de infraestructura[129]. Las consideraciones de diseño con perspectiva de género son, entre otras: incorporar salas de lactancia materna en edificios públicos o de oficinas; garantizar que las calles, los caminos y los espacios públicos están bien iluminados; y garantizar que en el diseño de los baños se incluyen instalaciones seguras y privadas para facilitar la higiene menstrual, como agua corriente, jabón y un lugar privado para lavar o desechar los productos de higiene menstrual. Los/as profesionales que se encargan del diseño de infraestructura deben hacer lo posible por incorporar soluciones de diseño que potencien al máximo los impactos positivos sobre la capacidad de las mujeres y las niñas de acceder a

EJEMPLOS DE INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO
Fase de ejecución

© UNOPS/Sebastian Higginson

A fin de reducir las altas tasas de mortalidad materna e infantil, UNOPS construyó 82 centros de salud en Myanmar, para lo que utilizó un enfoque de diseño con perspectiva de género con miras a conseguir que los grupos vulnerables y marginados de algunas de las zonas más inaccesibles pudieran acceder a los servicios sanitarios. UNOPS finalizó los diseños y gestionó la construcción de los centros con el apoyo económico del Fondo para los Tres Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los diseños de los centros de salud incorporaron la perspectiva de género de la siguiente forma: con baños separados por sexo y otros espacios privados para el personal femenino y masculino y los/as pacientes; con alojamientos en el sitio para el personal femenino para que así no tuviera que viajar en condiciones peligrosas desde y hacia los centros de salud; y con la instalación de salas de parto y de recuperación en una zona separada del centro a fin de respetar la intimidad de las pacientes. Los diseños estaban estandarizados (había cuatro opciones para los diferentes lugares) y se adoptaron por el Ministerio de Salud y Deporte. En los diseños también se incluyeron aspectos como la resiliencia y la sostenibilidad con el objetivo de garantizar la resistencia a los peligros naturales, como los terremotos y la acción del viento, y de utilizar fuentes de energía renovable y una tecnología de gestión de desechos. Gracias a este proyecto se crearon empleos para los/as trabajadores/as locales, lo que mejoró los medios de vida e impulsó las economías locales. En 2017, se crearon alrededor de 48.000 días de trabajo para los/as trabajadores/as locales, de los cuales más de 6.000 fueron para mujeres[130].

Un buen ejemplo de la incorporación de la perspectiva de género en el proceso de adquisición de infraestructura es el proyecto de construcción de puntos de paso que UNOPS llevó a cabo en Kosovo*. UNOPS gestionó la construcción de tres puntos de paso comunes entre Kosovo y Serbia con financiación de la Unión Europea. En los documentos licitatorios para las obras de construcción, UNOPS añadió criterios de evaluación relacionados con el género. Así, se solicitó a los licitantes que facilitaran un resumen de su estrategia de incorporación de la perspectiva de género para las obras en cuestión y que incluyeran un organigrama del personal con el porcentaje de mujeres en relación con el número de hombres, así como un mecanismo de pago de salarios para el personal que se encuentra en los distintos distritos del país. Con este proceso se garantizó que en todas las presentaciones recibidas hubiera mujeres profesionales, también en puestos relacionados con la ingeniería y la gestión[131].

*En relación con lo dispuesto en la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Los/as profesionales que se encargan del diseño de infraestructura deben hacer lo posible por incorporar soluciones de diseño que potencien al máximo los impactos positivos sobre la capacidad de las mujeres y las niñas de acceder a servicios y oportunidades económicas y que, a su vez, eviten los impactos negativos.

servicios y oportunidades económicas y que, a su vez, eviten los impactos negativos[132].

El proceso de adquisición también es una herramienta para empoderar a las mujeres y fomentar la igualdad de género en un campo ampliamente dominado por los hombres. Si se usan marcos de adquisiciones con perspectiva de género y criterios de elegibilidad de contratistas que tengan en cuenta las cuestiones de género se puede aumentar la participación de empresas propiedad de mujeres en los procesos de licitación[133]. Otro método para incorporar la perspectiva de género en el proceso de adquisición es exigir que las organizaciones licitantes demuestren estar comprometidas con la igualdad de género, por ejemplo, informando a las empresas participantes de que la organización en cuestión cuenta con políticas de lucha contra la discriminación y el acoso sexual para promover la diversidad en el lugar de trabajo.

Si durante el proceso de construcción se promueve la diversidad del personal incorporando a mujeres locales y eliminando los obstáculos que impiden que accedan a trabajos en el sector de la construcción, se crean oportunidades para mejorar los medios de vida. Para lograr esta diversidad, los/as gerentes de proyectos y los/as supervisores/as de construcción pueden adoptar varias medidas, entre otras: cumplir los derechos laborales; crear un entorno de trabajo seguro mediante políticas de lucha contra el acoso sexual y la discriminación de género; pagar el mismo salario a hombres y mujeres cuando realizan el mismo trabajo; disponer de baños privados, seguros y separados por sexo con instalaciones para facilitar la higiene menstrual, como agua corriente, jabón y un lugar privado para lavar o desechar los productos de higiene menstrual usados; y forjar competencias y celebrar sesiones de capacitación sobre prácticas de construcción para desarrollar la capacidad local, prestando especial atención a las mujeres[134, 135].

Si se lleva a cabo una supervisión de la construcción que integre la perspectiva de género, estas medidas pueden realizarse en el sitio para garantizar que en el proceso de construcción se potencian al máximo los impactos positivos y se minimizan los impactos negativos que repercuten sobre las mujeres y los hombres implicadas/os.

Fase de gestión

Durante la fase de gestión del ciclo de vida de la infraestructura, las medidas de incorporación de la perspectiva de género pueden ser determinantes para seleccionar a las verdaderas personas beneficiarias del proyecto, pues sirven para evaluar en qué medida se cumplen las necesidades de los/as usuarios/as finales y para garantizar que estos/as usuarios/as se beneficien de la ejecución del proyecto y de los servicios de infraestructura (sobre todo las mujeres)[136]. La incorporación de la perspectiva de género puede también contribuir a la creación de nuevas oportunidades de empleo para las mujeres y a establecer o fomentar el sentimiento de pertenencia de la comunidad con respecto a la infraestructura[137].

El mecanismo de monitoreo y evaluación con perspectiva de género sirve para medir el cumplimiento e informar sobre los resultados y el progreso de los servicios de infraestructura con respecto a su capacidad de reducir las desigualdades de género. Los indicadores que se utilizan para medir el cumplimiento precisan que se recopilen y analicen datos desglosados por sexo y deben involucrar en el proceso tanto a hombres como a mujeres[138].

Establecer medidas para propiciar el compromiso de las mujeres y de las empresas propiedad de mujeres en las tareas de funcionamiento y mantenimiento de infraestructura, eliminando así los obstáculos que impiden su participación en los trabajos y contratos en este campo, es una forma de fomentar el empoderamiento de las mujeres[139]. Estas medidas son, entre otras: promover el empleo de mujeres y minorías con prácticas de contratación no discriminatorias; elaborar estándares para garantizar que se paga lo mismo a mujeres y hombres por el mismo trabajo; crear unas condiciones laborales seguras y estables para todas las personas; aumentar las actividades de divulgación para llegar a las organizaciones comunitarias de mujeres y a las empresas propiedad de mujeres; y forjar competencias y desarrollar capacidades en materia de funcionamiento y mantenimiento prestando especial atención a la participación de las mujeres[140].

EJEMPLOS DE INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO
Fase de ejecución

© UNOPS/Claude-André Nadon

El terremoto que sacudió Haití en 2010 provocó el derrumbamiento de cientos de miles de hogares. Se encargó a UNOPS la rehabilitación de más de 9.000 obras de viviendas e infraestructuras comunitarias de bajo costo en ocho barrios. Durante la implementación del proyecto UNOPS adoptó un enfoque participativo basado en el uso intensivo de mano de obra a fin de conseguir crear oportunidades de empleo que incluyeran un fuerte componente de género. Además, se celebraron sesiones de capacitación para la comunidad local. En consecuencia, el 95% del personal residía en los mismos barrios que se estaban rehabilitando. De este porcentaje, el 30% eran mujeres. Las mujeres locales adquirieron competencias para participar en el proyecto, de modo que se las habilitó para poder trabajar en el sector de la construcción. Para la rehabilitación y reconstrucción de sus hogares, estas mujeres aportaron contribuciones en especie, como por ejemplo su trabajo. En el programa se dio prioridad a los hogares vulnerables, por lo que se beneficiaron del mismo un número importante de hogares encabezados por mujeres y de personas con discapacidad. Se llevaron a cabo consultas con mujeres locales para determinar las zonas de sus barrios que consideraban peligrosas. Por consiguiente, se instaló y reforzó la iluminación de estas zonas, lo que redujo los casos de violencia en estas comunidades.

EJEMPLOS DE INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO
Fase de gestión

© UNOPS

La incorporación de las cuestiones de género se llevó a cabo durante el proceso de monitoreo y evaluación del proyecto de mejora del acceso a las zonas del norte de Afganistán, financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) e implementado por UNOPS[141]. Los resultados del proceso de monitoreo y evaluación se plasmaron en un informe de evaluación del impacto que incluía un análisis de los resultados a partir de datos desglosados por sexo[142]. De esta forma, se determinaron los resultados de las medidas de incorporación de la perspectiva de género adoptadas a lo largo del proyecto, se hizo un seguimiento del progreso de los objetivos del proyecto y se ofrecieron recomendaciones para garantizar la efectividad del proyecto y permitir la difusión de las lecciones aprendidas para aplicarlas a futuros proyectos.

© Getty Images

Estrategia de UNOPS y contribución a la incorporación de la perspectiva de género en la infraestructura

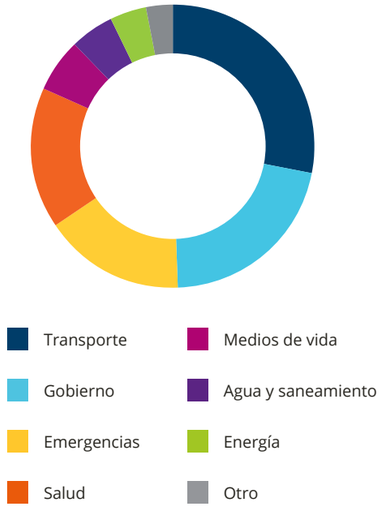
UNOPS tiene 25 años de experiencia en el desarrollo de infraestructura y de servicios relacionados con la infraestructura. Esto incluye el diseño y la construcción de infraestructura, así como la asistencia técnica en la planificación, ejecución y gestión de la infraestructura (por ejemplo, los análisis de género, los planes de acción en materia de género, los estudios de viabilidad y las evaluaciones del impacto social y ambiental). La experiencia de UNOPS se centra en la mayoría de los tipos de infraestructura: civil (por ejemplo, tribunales, comisarías de policía, centros penitenciarios, oficinas gubernamentales), sanitaria, educativa, de transporte, energética, de comunicaciones digitales, de agua potable y de gestión de aguas residuales y de desechos sólidos. En la figura 1 se presenta el porcentaje de gasto en infraestructura de 2019, con un desglose de los tipos de proyectos de infraestructura por sector.

UNOPS saca partido de su experiencia y su mandato en infraestructura para promover y apoyar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres incorporando la perspectiva de género en todos los proyectos de infraestructura.

Orientaciones y herramientas para incorporar la perspectiva de género en los proyectos

UNOPS ha elaborado orientaciones y herramientas para garantizar que todos los proyectos de infraestructura de UNOPS incorporen la perspectiva de género en sus actividades.

Figura 1: Gasto de UNOPS en infraestructura por sector temático en 2019*



*Estos sectores temáticos se basan en el marco del Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en el que se clasifica el ámbito específico de la estructura económica o social del receptor de la actividad.

En colaboración con ONU-Mujeres, UNOPS formuló una serie de orientaciones para integrar las cuestiones de género en todas las fases del ciclo de vida del proyecto de infraestructura, desde el principio hasta el final[143]. Estas orientaciones se han ideado para facilitar una guía práctica sobre cómo debe ser la infraestructura para que tenga perspectiva de género y sea socialmente inclusiva. Así, se explican las consideraciones más importantes para la incorporación de la perspectiva de género y la inclusión social y se ofrecen herramientas específicas y listas de verificación para implementar las mejores prácticas. El objetivo de esta guía es ayudar tanto al personal de UNOPS como a terceros a incluir las cuestiones de género en sus proyectos.

UNOPS, en colaboración con ONU-Mujeres, elaboró también un módulo de capacitación sobre la incorporación de la igualdad de género en la infraestructura (*Mainstreaming Gender Equality in Infrastructure*). Este curso está dirigido a todo el personal de UNOPS y a terceros interesados en aprender sobre género e infraestructura. Gracias al curso, los/as usuarios/as: 1) comprenden por qué y de qué forma es importante la incorporación de la perspectiva de género para planificar, construir, poner en funcionamiento y mantener la infraestructura; 2) reconocen la importancia del diseño de infraestructura que tiene en cuenta las necesidades de las personas y el objetivo de prestar servicios que tiene la infraestructura; 3) recuerdan los aspectos básicos de las formas de incluir la igualdad de género en el diseño y la planificación de los proyectos de infraestructura; y 4) comprenden y aplican las estrategias y recursos prácticos disponibles acerca de la incorporación de la perspectiva de género en tipos de infraestructura específicos[144].

Además de las orientaciones y de la capacitación, UNOPS ha creado *sustainABLE* (sustainable.unops.org) en colaboración con el Consorcio de investigación de transiciones de infraestructura (ITRC) de la Universidad de Oxford. Se trata de un recurso adicional para ayudar a los/as profesionales de los ámbitos de la infraestructura y el desarrollo a seleccionar medidas prácticas y reales con las que promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en sus proyectos de infraestructura. Asimismo, la herramienta *sustainABLE* indica qué medidas son válidas para lograr las metas específicas de los ODS.

La herramienta *sustainABLE* es un recurso gratuito para los/as profesionales de los ámbitos de la infraestructura y el desarrollo y tiene cuatro objetivos principales:

- Explicar la amplitud y la magnitud de la influencia que los proyectos de infraestructura pueden ejercer en las diferentes metas de los ODS.
- Ofrecer una serie de medidas recomendadas a lo largo de todo el ciclo de vida del proyecto de infraestructura para garantizar que con el proyecto se contribuye a lograr todas las metas de los ODS relacionadas con un tema determinado.
- Informar a la comunidad internacional sobre la relación que existe entre las metas de los ODS y las cuestiones de desarrollo fundamentales, como el empoderamiento de la mujer, la protección medioambiental y la reducción del riesgo de desastres.
- Ofrecer una plataforma para intercambiar conocimientos con casos prácticos y buenas prácticas para respaldar la consecución de los ODS como parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

sustainable

Ejecución de los proyectos de infraestructura

Con las orientaciones y las herramientas expuestas en el apartado anterior, UNOPS brinda asistencia a sus asociados con el diseño, la adquisición y la construcción de una amplia gama de soluciones de infraestructura a fin de ayudar a los países a alcanzar un desarrollo sostenible, resiliente e inclusivo.

Salud materna y neonatal en Kenya

© UNOPS/John Rae

UNOPS reforzó la asistencia sanitaria materna e infantil en cinco condados de Kenya para poder así reducir la mortalidad materna y neonatal. El proyecto comprendía la mejora de la infraestructura sanitaria, la realización de evaluaciones de las instalaciones sanitarias y la celebración de sesiones de capacitación para el personal sanitario. UNOPS evaluó 98 instalaciones sanitarias. Como resultado, se rehabilitaron 31 unidades de maternidad, se construyeron de cero 11 unidades de maternidad y se construyeron nueve quirófanos.

Las instalaciones sanitarias se rehabilitaron utilizando una serie de acondicionamientos de tecnología ecológica y de soluciones de energía solar para que las instalaciones fueran totalmente funcionales con energía solar, para reducir al mínimo el consumo de electricidad y para proporcionar un acceso ininterrumpido a los servicios de abastecimiento de agua. Los centros de atención sanitaria quieren brindar acceso a instalaciones sanitarias mejoradas a alrededor de 1,6 millones de personas de cinco condados: Garissa, Homa Bay, Kakamega, Nairobi y Turkana.

Se adoptaron varias medidas durante el proyecto para incluir cuestiones de género. Por ejemplo, dado que en la fase de diseño participaron responsables de cuestiones de género y expertos/as en cuestiones sanitarias, se garantizó que las instalaciones funcionaran de tal forma que se creara un entorno seguro para el parto. Gracias a la recopilación de datos desglosados por sexo se obtuvo la información necesaria para elaborar soluciones que tuvieran en cuenta las cuestiones de género. Además, se celebraron sesiones de capacitación para profundizar en los conocimientos, la sensibilidad y la concienciación que tienen los hombres con respecto a la maternidad y a la procreación.

Instalaciones policiales resilientes en Nepal

UNOPS construyó 23 unidades policiales modernas y con respuesta sísmica en las zonas rurales y afectadas por el terremoto de Nepal y lo hizo gracias a la financiación del Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) en el marco de su Programa integrado de consolidación de la seguridad y la justicia. El objetivo de este programa es mejorar las condiciones de seguridad y los servicios de justicia de 1,85 millones de personas desfavorecidas, de las cuales un millón son mujeres y niñas.

Se tomaron medidas de incorporación de la perspectiva de género en todas las fases del proyecto, como por ejemplo el análisis de las partes interesadas y la participación de la comunidad antes y después de la implementación del proyecto con el fin de informar a las comunidades acerca de las actividades del proyecto. Se desarrollaron e introdujeron mecanismos de denuncias y se nombró a dos responsables sobre cuestiones de género y protección para reducir la discriminación, el acoso y la explotación y el abuso sexuales y para hacer constar las quejas y denuncias. Asimismo, se celebraron actividades de capacitación y de desarrollo de capacidades para las agentes de policía después de que se observara que las mujeres participaban en menor medida.

Cada unidad de policía se construyó para ser sostenible, resiliente y accesible para todo tipo de usuarios/as. En particular, los diseños de los edificios incluyeron consideraciones de género y prestaron atención a las necesidades específicas de los/as niños/as y de las personas con discapacidad. UNOPS construyó

salas de detención, baños y barracones distintos para mujeres y hombres. Además, se instalaron zonas separadas para menores. En la parte del proyecto de desarrollo de las capacidades, UNOPS está también reforzando los sistemas de funcionamiento y mantenimiento y de gestión del cumplimiento, las actividades de capacitación y desarrollo y las funciones de investigación y planificación de la policía de Nepal. En el marco del programa también se entregó a los/as agentes de policía de la policía de tráfico metropolitana de Nepal una serie de equipos de grabación digital que pueden sujetarse al cuerpo.

Servicios de asesoramiento

Además de ejecutar infraestructura para apoyar a los Gobiernos, UNOPS puede también asistirlos en todos los niveles con servicios de asesoramiento sobre la incorporación de la perspectiva de género en la planificación, ejecución y gestión de sus instalaciones de infraestructura a fin de mejorar el acceso de todas las personas a los servicios de infraestructura.

UNOPS ha adoptado un enfoque de infraestructura con base empírica para ayudar a los Gobiernos con la planificación, ejecución y gestión de las instalaciones de infraestructura nacionales. Según este enfoque, primero es necesario conocer las necesidades de nuestros asociados identificando los problemas y las oportunidades clave para poder tomar medidas. Después se elaboran estas medidas en forma de soluciones específicas y adaptadas para nuestros asociados.

Para respaldar este proceso, UNOPS ha creado una serie de herramientas y metodologías que las economías en desarrollo pueden aplicar a su proceso de desarrollo inclusivo, sostenible y resiliente.

Herramienta para la evaluación de la capacidad en el ámbito de la infraestructura (CAT-I)

La herramienta para la evaluación de la capacidad en el ámbito de la infraestructura (CAT-I, por sus siglas en inglés) sirve para evaluar y detectar las deficiencias de la capacidad del Gobierno (a nivel nacional, regional y municipal) con el objetivo de planificar, ejecutar y gestionar de forma efectiva instalaciones de infraestructura sostenibles, resilientes e inclusivas. La herramienta CAT-I examina todos los aspectos de las instituciones y las bases formales de una instalación de infraestructura, a saber, las políticas, los mecanismos financieros, los procedimientos de adquisición, la regulación, los mecanismos de aplicación y los códigos y estándares que rigen el ciclo de vida de un activo de infraestructura.

Los objetivos específicos de CAT-I son:

1. Crear un idioma y un marco común para el desarrollo de capacidades en infraestructura.

2. Detectar las deficiencias de capacidad en la planificación, ejecución y gestión de instalaciones de infraestructura.

3. Ayudar en la identificación de posibles soluciones para desarrollar la capacidad.

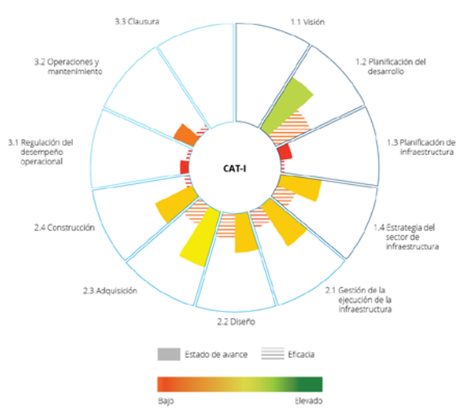
4. Crear varios programas y proyectos para desarrollar la capacidad.

5. Mostrar el progreso según una línea de base calculada.

La herramienta CAT-I se ha utilizado recientemente en colaboración con el estado de Mato Grosso en Brasil. Gracias a los resultados obtenidos, el Gobierno de este estado pudo actualizar y mejorar la legislación para apoyar la planificación inicial y lograr que se seleccionaran e implementaran los activos adecuados para promover un desarrollo sostenible, resiliente e inclusivo.

La herramienta CAT-I se desarrolló por el Grupo de Infraestructura y Gestión de Proyectos de UNOPS en colaboración con los asociados de Mato Grosso (Brasil), Nepal y Serbia y con profesionales y expertos/as en infraestructura de todo el mundo.

Figura 2: Visualización de CAT-I



Conclusión

Los activos de infraestructura nunca son neutros en cuanto al género. Se perciben y utilizan de forma distinta según los usen mujeres, hombres, niños o niñas, ya que cada una de estas personas tiene los roles y obligaciones que las culturas y las sociedades asignan a los géneros. Asimismo, la calidad y el estado de la infraestructura pueden afectar en distinta medida a la vida y a los medios de vida de hombres y mujeres, dado que estas últimas son más vulnerables, tienen cargas adicionales y se enfrentan a problemas de seguridad cuando no existen instalaciones de infraestructura o cuando las que hay son ineficientes.

Por ello los Gobiernos de todos los niveles deberían utilizar un proceso de toma de decisiones con base empírica para planificar, ejecutar y gestionar sus instalaciones de infraestructura a fin de garantizar un desarrollo sostenible, resiliente e inclusivo.

El diseño de infraestructura en el que se tenga en cuenta el género tiene la capacidad de resolver las desigualdades de género y de empoderar a las mujeres, ya que responde a las distintas necesidades de la sociedad.

Además, en las fases de planificación, ejecución y gestión del ciclo de vida de la infraestructura se deben incluir medidas específicas de incorporación de la perspectiva de género. De esta forma, se velará por que la infraestructura que se construya pueda garantizar que mujeres y hombres puedan acceder a los servicios de forma igualitaria y con seguridad. Las instalaciones de infraestructura inclusivas repercutirán en gran medida en el desarrollo del capital humano, de oportunidades económicas y, en última instancia, en la seguridad, la igualdad y el empoderamiento de mujeres y niñas, lo que contribuirá al desarrollo sostenible de todas las personas.

El diseño de infraestructura en el que se tenga en cuenta el género tiene la capacidad de resolver las desigualdades de género y de empoderar a las mujeres, ya que responde a las distintas necesidades de la sociedad. Además, potencia al máximo los beneficios de las inversiones en infraestructura y acelera la movilidad socioeconómica de mujeres, niñas y demás grupos con pocos recursos o desfavorecidos. Es en la fase de diseño en la que la comunidad mundial debe fijar su atención. Como profesionales de los ámbitos de la infraestructura y el desarrollo, debemos colaborar para conseguir que todos los diseños se ajusten al contexto específico, integren las cuestiones de género y no dejen a nadie atrás. Las crisis, como la pandemia de COVID-19, nos brindan la oportunidad de revaluar la infraestructura actual y de tomar decisiones fundamentadas de cara al futuro para proteger y empoderar de igual forma a mujeres, hombres, niñas y niños.

Gracias a su experiencia en el desarrollo de infraestructura sostenible e inclusiva, UNOPS cuenta con las herramientas necesarias para impulsar formas nuevas e innovadoras de asistir a sus asociados con el desarrollo de infraestructura con perspectiva de género. UNOPS goza de una buena posición para ofrecer asistencia técnica y apoyo en la planificación, ejecución y gestión de proyectos de infraestructura con perspectiva de género en todo el mundo. La aplicación y el desarrollo continuo de la iniciativa de infraestructura con base empírica, que se basan en las mejores prácticas globales aplicables al ciclo de vida de la infraestructura, junto con las herramientas *sustainABLE* y CAT-I, han demostrado que en diversos contextos de desarrollo UNOPS tiene la capacidad de adaptar la forma en la que plantea la infraestructura de forma que consiga apoyar a los Gobiernos y a las comunidades a lograr la igualdad de género y el desarrollo sostenible. UNOPS está preparada para proseguir con los debates celebrados con Gobiernos e instituciones locales, regionales y nacionales para idear soluciones de infraestructura viables y concretas que beneficien tanto a mujeres y niñas como a la sociedad en su conjunto.

Notas

1. Secretaría de las Naciones Unidas y Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (9 de abril de 2020) *Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women*.

2. Organización Mundial de la Salud *2100 millones de personas carecen de agua potable en el hogar y más del doble no disponen de saneamiento seguro*. <https://www.who.int/es/news-room/detail/12-07-2017-2-1-billion-people-lack-safe-drinking-water-at-home-more-than-twice-as-many-lack-safe-sanitation>, consultado el 18 de febrero de 2019.

3. Banco Mundial *Transporte: Panorama general*. <https://www.bancomundial.org/es/topic/transport/overview>, consultado el 20 de febrero de 2019.

4. Global Infrastructure Hub (2017) *Global Infrastructure Outlook*. P. iii.

5. The New Climate Economy (2016) *The Sustainable Infrastructure Imperative*. P. 10. <www.indiaenvironmentportal.org.in/files/file/NCE_2016Report.pdf>, consultado el 24 de mayo de 2019.

6. Son, Hyun H. (2017) *When Investing in Infrastructure don't Forget Gender*. Banco Asiático de Desarrollo. <https://blogs.adb.org/blog/when-investing-infrastructure-dont-forget-gender>, consultado el 25 de abril de 2019.

7. Unnikrishnan, S. y Cherie B. (30 de julio de 2019) *Want to Boost the Global Economy by $5 Trillion? Support Women as Entrepreneurs*. Chicago (Estados Unidos), Boston Consulting Group.

8. Instituto Europeo de la Igualdad de Género (1 de diciembre de 2017) *Economic Benefits of Gender Equality in the European Union: Overall economic impacts of gender equality*. Lituania.

9. Elborgh-Woytek, K. et al. (septiembre de 2013) *Las mujeres, el trabajo y la economía: Beneficios macroeconómicos de la equidad de género*. Fondo Monetario Internacional, párrafo 1.

10. McKinsey Global Institute (2015) *The power of parity: How advancing women's equality can add $12 trillion to global growth*. McKinsey & Company, p. 2.

11. Thacker, S. et al. (2018) *Infrastructure: Underpinning Sustainable Development*. UNOPS, p. 41.

12. Herramienta *sustainABLE* de UNOPS. <https://sustainable.unops.org/#/Learn>, consultada el 22 de julio 2019.

13. Naciones Unidas (18 de diciembre de 1979) *Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*. Nueva York (Estados Unidos), Naciones Unidas.

14. Naciones Unidas (27 de octubre de 1995) *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*.

15. Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas *Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer*. <https://www.unwomen.org/es/csw>, consultado el 18 de marzo de 2019.

16. Naciones Unidas (2017) *Nueva Agenda Urbana*. P. 5.

17. *Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres*. <https://www.undrr.org/es>, consultada el 18 de marzo de 2019.

18. Thacker, S. et al. (2018) *Infrastructure: Underpinning Sustainable Development*. UNOPS, p. 41.

19. ONU-Mujeres (2018) *Hacer las promesas realidad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. P. 106-107.

20. Oxfam International (marzo de 2005) *The tsunami's impact on women (nota informativa)*. Oxfam, p. 2. </www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/women.pdf>, consultado el 6 de agosto de 2019.

21. Sharmin, Z. e Islam, M. S. (enero de 2013) *Consequences of Climate Change and Gender Vulnerability: Bangladesh Perspective (documento de trabajo)*. Virginia (Estados Unidos), Bangladesh Development Research Center (BDRC), p. 6, 10.

22. VDV-Akademie (2019) *Project WISE: Project Report - Women Employment in Urban Public Transport Sector*. Colonia (Alemania), VDV-Akademie, p. 5.

23. Asociación Internacional del Agua (2016) *The Untapped Resource: Gender and Diversity in the Water Workforce*. P. 2.

24. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura *Recursos sobre la Igualdad de Género*. <https://es.unesco.org/las-mujeres-hacen-las-noticias-2017/recursos> consultado el 16 de octubre de 2019.

25. Barker, S. y Morag B. (2019) *Project Preparation – Enabling environment: what are the prerequisites required to facilitate the preparation of quality infrastructure projects?* Global Infrastructure Hub. <www.gihub.org/blog/project-preparation-enabling-environment>, consultado el 29 de julio de 2019.

26. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2019) *Gender Equality and Sustainable Infrastructure*. P. 10.

27. Banco Asiático de Desarrollo (2015) *Balancing the Burden? Desk Review of Women's Time Poverty and Infrastructure in Asia and the Pacific*. Manila (Filipinas), p. 3.

28. *The Untapped Resource: Gender and Diversity in the Water Workforce*. P. 12.

29. Naciones Unidas (2014) *The World Survey on the Role of Women in Development: Gender Equality and Sustainable Development*. P. 13.

30. UNOPS *Acceso a la electricidad: Iluminar el camino hacia el cambio en Sierra Leona*. <https://www.unops.org/es/news-and-stories/stories/access-to-energy-giving-sierra-leone-the-power-to-change>, consultado el 24 de julio de 2019.

31. *Hacer las promesas realidad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. P. 106-107.

32. *Balancing the Burden? Desk Review of Women's Time Poverty and Infrastructure in Asia and the Pacific*. P. 3, 18.

33. *Hacer las promesas realidad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.* P. 106-107.

34. *Ibid*.

35. *Ibid*. P.19, 20.

36. *Ibid*.

37. Agencia Internacional de Energías Renovables (2019) *Energías renovables: Una perspectiva de género*. Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos), p. 65.

38. Sellers, S. (2016) *Gender and Climate Change: A Closer Look at Existing Evidence*. Alianza Mundial sobre el Género y el Clima, p. 19.

39. *Women's Safety and Security: A Public Transport Priority*. P. 12.

40. ONU-Mujeres *Hechos y cifras: Acabar con la violencia contra mujeres y niñas*. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>, consultado el 6 de febrero de 2019.

41. Borker, G. (2017) *Avoiding #MeToo: Harassment Risk and Women's College Choice*. Banco Mundial. <https://blogs.worldbank.org/impactevaluations/avoiding-metoo-harassment-risk-and-women-s-college-choice-guest-post-girija-borker>, consultado el 8 de agosto de 2019.

42. ONU-Mujeres *Transporte público seguro para las mujeres y niñas*. <https://www.endvawnow.org/es/articles/252-safe-public-transit-for-women-and-girls-.html>, consultado el 6 de febrero de 2019.

43. *Ibid*.

44. UNOPS *Un servicio de autobuses seguro y fiable para iniciar el camino a la igualdad*. <https://www.unops.org/es/news-and-stories/stories/the-journey-to-equality-can-start-with-a-safe-and-reliable-bus-service>, consultado el 24 de julio de 2019.

45. Asociación Internacional de Transporte Público en la India *Women's Safety & Challenges in Public Transport*. <https://india.uitp.org/articles/women-safety-in-public-transport>, consultado el 6 de febrero de 2019.

46. SmartCitiesDive *Designing Safe Cities for Women*. <www.smartcitiesdive.com/ex/sustainablecitiescollective/designing-safe-cities-women/1052876>, consultado el 6 de febrero de 2019.

47. *Balancing the Burden? Desk Review of Women's Time Poverty and Infrastructure in Asia and the Pacific*. P. 14.

48. Plataforma de Conocimiento sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible *Progress of Goal 6 in 2019*. <https://sustainabledevelopment.un.org/sdg6>, consultado el 17 de octubre de 2019.

49. *Ibid*.

50. ONU-Agua *Water and Gender*. <www.unwater.org/water-facts/gender>, consultado el 6 de junio de 2019.

51. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, WaterAid y Water & Sanitation for the Urban Poor (octubre de 2018) *Female-friendly public and community toilets: a guide for planners and decision makers*. Londres (Reino Unido), WaterAid, p. 7.

52. *Ibid*.

53. *Ibid*. P. 15.

54. *Hacer las promesas realidad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. P. 20.

55. *Water and Gender*.

56. *Ibid*.

57. ONU-Mujeres (diciembre de 2017) *Gender Equality & Water, Sanitation and Hygiene: Report of the Expert Group Meeting*. Nueva York (Estados Unidos), ONU-Mujeres, p. 6.

58. *Baños públicos y comunitarios adaptados a las mujeres: guía para los planificadores y los tomadores de decisiones*. P. 6.

59. *Ibid*. P.14.

60. UNOPS *sustainABLE. Gender Needs Assessment*. <https://sustainable.unops.org/#/Type/Surface%20water%20management/Action/Gender%20needs%20assessment>, consultado el 24 de julio de 2019.

61. Sommer, M. et al. (2013) *WASH in Schools Empowers Girls' Education: Proceedings of the Menstrual Hygiene Management in Schools Virtual Conference 2012*. Nueva York (Estados Unidos), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Universidad de Columbia.

62. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2016) *How can women control water?* P. 2-3.

63. Elbow, K. *What is Tenure Security? Why does it matter?* Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. <www.land-links.org/wp-content/uploads/2017/02/USAID_Land_Tenure_2014_Haiti_Training_Module_1_Presentation_2_Elbow.pdf>, consultado el 24 de mayo 2019.

64. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura *What is Land Tenure?* <http://www.fao.org/3/y4307e/y4307e05.htm>, consultado el 27 de mayo de 2019.

65. *How can women control water?* P. 3.

66. Banco Mundial (marzo de 2016) *Toolkit for Mainstreaming Gender in Water Operations*. Washington D. C. (Estados Unidos), Banco Mundial, p. 9-12.

67. *Baños públicos y comunitarios adaptados a las mujeres: guía para los planificadores y los tomadores de decisiones*. P. 12-23.

68. Caruso, B. (27 de noviembre de 2015) *Why sanitation is also a gender issue*. Ginebra (Suiza), Foro Económico Mundial. <www.weforum.org/agenda/2015/11/why-sanitation-is-also-a-gender-issue>, consultado el 22 de julio de 2019.

69. *How can women control water?* P. 3.

70. GenderCC *Waste, gender and climate change*. <https://gendercc.net/gender-climate/waste.html>, consultado el 13 de marzo de 2019.

71. Ogando, A. C. y Roever S. (2017) *Gender and informal livelihoods. Coping strategies and perceptions of waste pickers in Sub-Saharan Africa and Latin America*. P. 436.

72. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2013) *Powerful Synergies: Gender Equality, Economic Development and Environmental Sustainability*. P. 154. <www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/womens-empowerment/powerful-synergies>, consultado el 7 de mayo de 2019.

73. Ogando, A. C. y Roever S. (2017) *Gender and informal livelihoods. Coping strategies and perceptions of waste pickers in Sub-Saharan Africa and Latin America*. P. 437.

74. Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando *Waste Pickers*. <www.wiego.org/informal-economy/occupational-groups/waste-pickers#size>, consultado el 13 de marzo de 2019.

75. *Gender and informal livelihoods. Coping strategies and perceptions*

of waste pickers in Sub-Saharan Africa and Latin America. P. 445.

76. Gobierno de Canadá *Empowering Women and Protecting the Environment through Waste Management*. <https://international.gc.ca/world-monde/stories-histoires/2017/2018-01-12-waste_jordan-dechets_jordanie.aspx?lang=eng>, consultado el 3 de abril de 2019.

77. Mothiba, M., Moja, S. J. y Loans, C. (2017) *A Review of the Working Conditions and Health Status of Waste Pickers at Some Landfill Sites in the City of Tshwane Metropolitan Municipality, South Africa*. P. 92; Schenck, C. J., Blaauw P. F. y Viljoen, J. M. M. (1 de junio de 2016) *The socio-economic differences between landfill and street waste pickers in the Free State province of South Africa*. Development Southern Africa, vol. 33, núm. 4, p.13-14.

78. Cowing, M. J. (2013) *Health and Safety Guidelines for Waste Pickers in South Sudan*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, p. 9/11.

79. Organización Internacional del Trabajo (agosto de 2019) *Waste pickers' cooperatives and social and solidarity economy organizations*. Colección Cooperativas y mundo del trabajo núm 12, Organización Internacional del Trabajo, p. 2.

80. Meira de Sousa Dutra, R., Harue Yamane, L. y Ribeiro Siman, R. (julio de 2017) *Influence of the expansion of the selective collection in the sorting infrastructure of waste pickers' organizations: A case study of 16 Brazilian cities.* Waste Management, vol. 77, p. 51.

81. Muller, M. y Schienberg, A. *Gender and Urban Waste Management*. The Global Development Research Center. <www.gdrc.org/uem/waste/swm-gender.html>, consultado el 13 de marzo de 2019.

82. Biggs, P. et al. (2017) *The State of Broadband*. Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible, p. 8.

83. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2018) *Bridging the Digital Gender Divide*. P. 13.

84. Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible (2017) *Recommendations for action: bridging the gender gap in Internet and broadband access and use*. P. 13.

85. Rowntree, O. (2018) *The Mobile Gender Gap Report 2018*. Groupe Spéciale Mobile Association, p.5.

86. *Bridging the Digital Gender Divide*. P. 13.

87. Organismo Sueco de Cooperación para el Desarrollo Internacional (2015) *Gender and ICT*. P. 2.

88. *Ibid*.

89. *Ibid*. P. 3.

90. Lopez, M. (28 de noviembre de 2018) *Women's safety online: A driver of gender inequality in internet access*. ITU News. <https://news.itu.int/womens-safety-online-gender-inequality-in-internet-access/>, consultado el 28 de mayo de 2020.

91. Awaaz Afganistán. <https://awaazaf.org>, consultado el 1 de agosto de 2019; UNOPS (2019) *Primer aniversario de Awaaz Afganistán, centro de llamadas para asistencia humanitaria*. <https://www.unops.org/es/news-and-stories/news/afghanistan-humanitarian-hotline-celebrates-first-anniversary>, consultado el 1 de agosto de 2019.

92. Mlambo-Ngcuka, P. (2013) *ICT as a powerful means to advance women's rights, empowerment and gender equality*. ONU-Mujeres. <www.unwomen.org/en/news/stories/2013/9/ed-speech-to-broadband-gender-group> , consultado el 12 de marzo de 2019.

93. Cámara de Comercio Internacional *3 reasons why ICT matters for gender equality*. <https://iccwbo.org/media-wall/news-speeches/3-reasons-ict-matters-gender-equality>, consultado el 12 de marzo de 2019.

94. Comisión Europea (2007) *The Impact of ICT on the Growth of the Service Industries*.

95. Banco Mundial *Empleados de servicios*. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.SRV.EMPL.FE.ZS?contextual=serv-employment-by-gender&end=2018&name_desc=false&start=2018&view=bar>, consultado el 12 de marzo de 2019.

96. *ICT as a powerful means to advance women's rights, empowerment and gender equality*.

97. *Unsafe in the City*. P. 8-9.

98. Secretaría de las Naciones Unidas y Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (9 de abril de 2020) *Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Women*. P. 17.

99. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura *Women and Girls Education. Facts and Figures*. <www.unesco.org/new/en/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/international-womens-day-2014/women-ed-facts-and-figure>, consultado el 14 de mayo de 2019.

100. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2016) *No dejar a nadie atrás: ¿cuánto falta para la educación primaria y secundaria universal?* P. 5.

101. *Ibid*.

102. Banco Mundial (2016) *Educar a las niñas, transformar vidas*. P. 1.

103. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2005) *Progress for Children*. P. 8.

104. *Educar a las niñas, transformar vidas*. P. 1.

105. *WASH in Schools Empowers Girls' Education: Proceedings of the Menstrual Hygiene Management in Schools Virtual Conference 2012*.

106. *Informe sobre género: Construyendo puentes para la igualdad de género*. P. 30.

107. Banco Mundial *Oportunidades perdidas: El alto costo de no educar a las niñas*. <https://www.bancomundial.org/es/news/factsheet/2018/07/11/missed-opportunities-the-high-cost-of-not-educating-girls>, consultado el 14 de marzo de 2019.

108. Alianza Mundial para la Educación *Education Data*. <www.globalpartnership.org/data-and-results/education-data>, consultado el 19 de junio de 2019.

109. Dugarova, E. (2018) *Gender Equality as an Accelerator for Achieving the Sustainable Development Goals*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, p. 12.

110. Organización Mundial de la Salud *Mortalidad materna*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/maternal-mortality>, consultado el 14 de marzo de 2019.

111. Organización Mundial de la Salud (2008) *Women Health Key Facts*.

112. Secretaría de las Naciones Unidas y Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (9 de abril de 2020) *Policy Brief:The Impact of COVID-19 on Women*. P.10.

113. Irani, L., Hardee K. y Bishop M. (2015) *A Tool to Assess the Gender Sensitivity of a Health Facility*. Washington D. C. (Estados Unidos), Futures Group, Health Policy Project, p. 2, 7 y 8.

114. Organización Mundial de la Salud (2017) *10 formas de mejorar la calidad de la atención en los centros de salud*. <https://www.who.int/es/news-room/feature-stories/detail/10-ways-to-improve-the-quality-of-care-in-health-facilities>, consultado el 23 de julio de 2019.

115. Biancheri R. y Landi S. (2016) *Health, gender and healthcare design: considerations about hospital environments in a gender-sensitive perspective.* The Italian Journal of Gender-Specific Medicine, vol. 2, núm. 4, p. 159.

116. Ibid.

117. Menon, J. (2019) *Guide on Integrating Gender into Infrastructure Development in Asia and the Pacific.* Vertical Structures, ONU-Mujeres, UNOPS, p. 31.

118. Herramienta *sustainABLE* de UNOPS. <https://sustainable.unops.org>, consultada el 22 de julio de 2019.

119. Menon, J. (2019) *Guide on Integrating Gender into Infrastructure Development in Asia and the Pacific*. ONU-Mujeres, UNOPS, 2019.

120. Instituto Europeo de la Igualdad de Género (2018) *Gender stakeholder consultation*. Lituania, p. 7.

121. EU-Gender *Gender Training and Capacity Building*. <http://eugender.itcilo.org/toolkit/online/story_content/external_files/BB10.pdf>, consultado el 3 de abril de 2019.

122. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (2018) *Increasing Women's Participation in the Power Sector through Human Resources Interventions: A Best Practices Framework*. P. 23.

123. Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (2014) *Guidelines on designing a gender-sensitive results-based monitoring (RBM) system*. Bonn (Alemania), p. 1.

124. UNOPS (2017) *Un nuevo mercado aumenta las oportunidades económicas en Somalia*. <https://www.unops.org/es/news-and-stories/news/new-market-means-increased-economic-opportunities-for-one-somali-town>, consultado el 23 de julio de 2019.

125. Grupo de Desarrollo de Infraestructuras del Sector Privado (2018) *Mainstreaming gender equality to improve infrastructure development impact*. P. 10.

126. Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (marzo de 2015) *Gender Analysis – Principles & Elements*. P. 1.

127. Banco Asiático de Desarrollo (2009) *Project Gender Action Plans: Lessons for Achieving Gender Equality and Poverty Reduction Plans*. <www.adb.org/sites/default/files/publication/29008/gender-briefing-note.pdf>, consultado el 3 de abril de 2019.

128. Stephenson, M. A. (2018) *A Guide to Gender-Responsive Budgeting*. Oxfam International.

129. Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (2017) *Gender, Urban Infrastructure and IFIs*. P. 3.

130. UNOPS (2017) *Carreteras, centros de salud y suministro de agua para cambiar vidas en Myanmar*. <https://www.unops.org/es/news-and-stories/news/roads-health-centres-and-water-pumps-changing-lives-in-myanmar>, consultado el 22 de julio de 2019.

131. UNOPS (2017) *Mejora de la circulación entre Serbia y Kosovo*. <https://www.unops.org/es/news-and-stories/news/towards-better-movement-between-serbia-and-kosovo>, consultado el 22 de julio de 2019.

132. Malta National Commission for the Promotion of Equality (2010) *Gender Mainstreaming in Practice.* P. 13, 14.

133. Chin, K. (2017) *The Power of Procurement: How to Source from Women Owned Businesses*. Nueva York (Estados Unidos), ONU-Mujeres, p. 41-43.

134. The London School of Economics and Political Science (2016) *The Urbanization, Construction, Migration Nexus in 5 Cities in South Asia*. P. 14, 15.

135. Banco Asiático de Desarrollo (2018) *Completion Report: Cambodia. Rural Roads Improvement Project*. P. 57.

136. Banco Asiático de Desarrollo (2013) *Gender Tool Kit: Transport Maximizing the Benefits of Improved Mobility for All*. Manila (Filipinas), p. 57-58.

137. *Ibid*.

138. Banco Asiático de Desarrollo (2013) *Gender Tool Kit: Transport Maximizing the Benefits of Improved Mobility for All*. Manila (Filipinas), p. 6-7.

139. *Gender Tool Kit: Transport Maximizing the Benefits of Improved Mobility for All*. P. 30.

140. Banco Mundial *Roads to Agency. Effects of Enhancing Women's Participation in Rural Roads Projects on Women's Agency*. P. 10.

141. UNOPS *Mujeres afganas más independientes gracias al cuidado del ganado y al hilado de lana*. <https://www.unops.org/es/news-and-stories/stories/keeping-livestock-and-spinning-wool-afghan-women-work-for-greater-independence>, consultado el 6 de febrero de 2019.

142. ATR Consulting (2016) *Impact Study of Sida-Funded Rural Access Improvement Project (Phases I-III) in Northern Afghanistan.*

143. UNOPS (2019) *UNOPS y ONU-Mujeres elaboran unas orientaciones para integrar la perspectiva de género en el desarrollo de la infraestructura*. <https://www.unops.org/es/news-and-stories/news/unops-and-un-women-develop-guides-on-integrating-gender-into-infrastructure-development>, consultado el 23 de julio de 2019.

144. ONU-Mujeres *I know Gender how to Series 3: Mainstreaming Gender Equality in Infrastructure*. República Dominicana, Centro de Capacitación de ONU-Mujeres.

PO Box 2695
Marmorvej 51
2100 Copenhague
Dinamarca
www.unops.org/es

/unops.org

/company/unops

/unops
/unops_es
/unops_fr

/unops_official